

ANALISIS

REVISTA DE HECHOS E IDEAS

2

\$ 0.50 MEX.
EL EJEMPLAR

JOHN DEWEY

MR. DAVIES Y EL DESPOTISMO.

VICTOR SERGE

LAS CONDICIONES DE LA VICTORIA.

T. H.

ALGUNOS ASPECTOS DE LA EVOLUCION IDEOLOGICA EN ALEMANIA.

JULIAN GORKIN

DENOMINACION POLITICA: SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS Y NO COMUNISTAS.

PATRICK O'DEAN

¿PUEDEN LAS DEMOCRACIAS GANAR LA GUERRA?

MARCEAU PIVERT

LA POLITICA INTERNACIONAL DEL I.L.P.

JEAN MEUNIER

DE LA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA CIVIL.

JOSE BULLEJOS

EL OCASO DEL FASCISMO Y LAS CONDICIONES DE LA REVOLUCION ESPANOLA.

LA G.P.U. PREPARA UN NUEVO CRIMEN
NOTAS INTERNACIONALES Y OTROS ARTICULOS DE GRAN INTERES.

FEBRERO - MARZO DE 1942

MEXICO, D. F.

PUBLICACION
MENSUAL

REGISTRADA COMO
ARTICULO DE 2A. CLASE
EN LA ADMÓN. DE
CORREOS DE MEXICO
D. F., CON FECHA 30
DE ENERO DE 1942.

ANALISIS

REVISTA DE HECHOS E IDEAS

DIRECTOR: JULIAN GORKIN

EDITOR: BARTOLOME COSTA

Calle López 76 - Desp. 5 MEXICO, D. F.

Sumario:

- 1.—Pueblos y Regímenes.—Editorial.
4.—La G.P.U. prepara un nuevo crimen.
13.—Mr. Davies y el despotismo.
JOHN DEWEY.
16.—Denominación Política: socialistas revolucionarios y no comunistas.
JULIAN GORKIN.
22.—Algunos aspectos de la evolución ideológica en Alemania.
T. H.
26.—La Política del Partido Laborista Independiente (I.L.P.) de Inglaterra.
MARCEAU PIVERT.
29.—El ocaso del Fascismo y los factores de la Revolución Española.
JOSE BULLEJOS.
33.—De la Guerra Mundial a la Guerra Civil.
PIERRE MEUNIER.
36.—En los campos de concentración de Francia y Africa del Norte.
BENJAMIN PERET.
39.—¿Pueden las Democracias ganar la Guerra?
PATRICK O'DEAN.
42.—Las condiciones de la victoria.
VICTOR SERGE.
49.—Notas Internacionales.
55.—Duelos.

editorial

ANALISIS es una revista libre. Se edita gracias al esfuerzo de unos cuantos amigos, unidos por el espíritu de verdad y la preocupación de los grandes problemas de nuestro tiempo y el porvenir del movimiento obrero. Cada autor responde de su artículo. Solicitamos el concurso de todos aquellos que se sientan animados por el mismo espíritu y las mismas preocupaciones que nosotros. Ese concurso puede hacerse efectivo de dos maneras: haciéndonos llegar cualquier sugestión o crítica y apoyándonos financieramente, por modesta que sea la aportación.

PUEBLOS Y REGIMENES

En todo país y en todo tiempo, un espíritu de justicia elemental obliga a distinguir entre los pueblos y los gobiernos, invariablemente formados por hombres pertenecientes a las clases dirigentes, es decir, a minorías privilegiadas. La inapreciable ventaja de las democracias burguesas, que tan gran papel les ha permitido llenar en el desarrollo de la civilización moderna, proviene, sin embargo, del hecho de que a pesar de esta desigualdad fundamental, admiten la libertad de opinión y garantizan a los ciudadanos la posibilidad de expresarse respecto de los asuntos del Estado. Aunque de una manera cada vez más restringida, tienen en cuenta a la opinión pública y le conceden la palabra al pueblo. Poco es, si se tienen en cuenta los privilegios de la riqueza; es mucho, sobre todo en los tiempos que corremos, si se tienen en cuenta la dignidad del individuo y el porvenir. Las libertades democráticas permiten —y necesitan— la lucha por un porvenir mejor. Precisamente por esta razón, y aún sin disimularse su relatividad, los socialistas las han defendido siempre encarnizadamente.

Y es precisamente por la misma razón que las contrarrevoluciones preventivas, que han dado paso al fascismo

2
FEBRERO
Y
MARZO

1 9 4 2

al nazismo, al franquismo, se han apresurado a suprimirlas. Y por lo mismo, una burocracia de advenedizos, surgida de la revolución socialista, las ha suprimido en la U.R.S.S. como única manera para ella de mantenerse en el poder.

Los regímenes totalitarios no admiten ninguna libertad de opinión, ninguna oposición, ninguna crítica. A cada palabra libre responden con el campo de concentración. Sus asambleas no deliberan jamás, sino que se limitan a aprobar y aplaudir. No son elegidas, sino designadas, y los plebiscitos que las sancionan no son sino farsas irrisorias. Su prensa está rígidamente dirigida. Se basan así en el silencio de las masas sin derechos; en la opinión oficial, es decir, falsificada; en el pensamiento monolítico y, finalmente, en el arma suprema del terror. Es un deber no olvidar esto jamás. Los pueblos de los países totalitarios llevan puesta la camisa de fuerza y la sordina. Los gobiernos que explotan, hábil y despiadadamente, su potencia, no los representan ni pueden comprometerlos ante el porvenir. La tiranía demuestra por sí misma su impopularidad. Su propia existencia es una lucha sorda y de todos los instantes contra sus súbditos, incluso cuando consigue emborracharles y arrastrarles, por los fáciles y circunstanciales medios de la educación autoritaria. Esto es posible, sobre todo, respecto de la generación ascendente.

Los pueblos de los regímenes totalitarios son las primeras víctimas de esos regímenes. Y son desde este momento, por consiguiente, sus enemigos naturales. Nadie puede poner en duda esta verdad. Para instalar en España su régimen, siempre vacilante, Franco ha tenido que hacer asesinar dos millones de españoles, con el concurso decisivo de los moros, los nazis y los fascistas. Nadie es capaz de saber el número de vidas humanas que ha tenido que inmolar el nazismo para mantenerse en el poder. Eso sin contar con los millones de víctimas de la guerra. El fascismo italiano ha pasado sobre el cuerpo de los colaboradores de Molinella, de Giacomino Matteotti y de millares de trabajadores y de intelectuales. El stalinismo ha construido los campos de concentración más grandes del mundo, deportado a millones de campesinos, fusilado a una generación revolucionaria entera. Los regímenes totalitarios se encuentran en guerra latente e inhumana con los pueblos que explotan.

Socialistas, nos encontramos al lado de todos los pueblos oprimidos contra los regímenes opresores. Sabemos que la única esperanza de salvación reside en la propia victoria de los pueblos. Y acogemos con entusiasmo cualquier signo anunciador de esta victoria. Por ejemplo: los soldados italianos se han negado a batirse por el fascismo, que se mantiene en pie gracias a la intervención nazi en España. Los errores acumulados por los vencedores de la primera guerra mundial han contribuido, entre una parte del pueblo alemán, a crearle un prestigio a Hitler. Para esta minoría desamparada, ese prestigio se volatiliza hoy ante las tumbas de la juventud asesinada. Mañana, cuando el pueblo alemán recobre la palabra y la acción, ningún crimen podría ser más grave y ninguna tontería peor que aquéllos que se empeñaran en confundir al pueblo con su enemigo verdaderamente mortal: la contrarrevolución nazi que lo ha conducido al abismo.

La obra inmensa llevada a cabo por la revolución rusa le da al totalitarismo staliniano una fisonomía históricamente diferente de la de otros despotismos. El stalinismo usurpa la representación de un principio nuevo de organización social y se ve obligado a mantener ciertas conquistas esenciales de una gran revolución socialista. Por estas razones hemos sido siempre —y seguimos siendo— partidarios decididos de la defensa de la U.R.S.S. Nos solidarizamos enteramente con la defensa del pueblo ruso contra la invasión nazi, como nos hemos solidarizado siempre con la resistencia de ese mismo pueblo contra la sangrienta tiranía burocrática del partido staliniano. Para que pueda vencer finalmente, para que esté en posibilidades de hacer frente a las terribles pruebas que todavía le aguardan, para que pueda reconstruir sus fábricas destruidas y sus pueblos y ciudades incendiados, y, en fin, para que pueda participar mañana en la reconstrucción del mundo, el pueblo ruso necesita libertad y tiene derecho a un régimen de democracia. Si no fuera libre el día que se inicie el nuevo porvenir, la tiranía que seguiría pesando sobre él constituiría un inmenso peligro para la nueva Europa que surgirá después de la guerra. ¡Pero estamos convencidos de que el pueblo ruso sabrá conquistar su libertad!

Vivimos de cara al porvenir. Y vivimos al lado de los pueblos, de todos los pueblos, porque el porvenir del mundo les pertenece.

LA G.P.U. PREPARA UN NUEVO CRIMEN

Podemos afirmar que, en las Américas al menos, pocos conocen como nosotros la política y los métodos de Stalin, del Komintern y de la GPU. Algunos de nosotros contribuimos a fundar la Internacional Comunista y ocupamos puestos de dirección en sus secciones desde el primer día. Por fidelidad a los principios del socialismo y por simple higiene moral luchamos contra su degeneración burocrática, staliniana, durante unos años, y, al final, rompimos rotundamente con ella. A los que la abandonan así, para seguir luchando en las filas del proletariado y del socialismo, la GPU., los trata como a los peores enemigos: emplea los medios más viles y abyectos para desacreditarlos y no cesa hasta que los suprime físicamente. Sin contar a toda la vieja guardia bolchevique, suprimida despiadadamente por Stalin, hemos asistido al asesinato de toda una pléyade de magníficos militantes obreros: Andrés Nin, Kurt Landau, Camilo Berneri, Erwin Wolf y otros muchos en España; Ignacio Reiss en Suiza; Rudolf Klement en Francia; León Trótsky en México; Krivitski en Estados Unidos... Los métodos son muy superiores en perfidia a los de los antiguos jesuitas e inquisidores. Dos de nosotros, Víctor Serge y Julián Gorkin, hemos estado a dos dedos de ser asesinados por los procedimientos usuales: el uno en la URSS., y el otro en España. La campaña de ahora, ordenada sin ningún género de dudas por Stalin y dirigida en la sombra por la GPU., no es ni más ni menos que la continuación de las campañas anteriores y persigue un fin concreto: la preparación del asesinato del núcleo de socialistas revolucionarios que hemos encontrado asilo en México. La misma campaña se realiza en Inglaterra contra los militantes del Partido Laborista Independiente y en los Estados Unidos contra Norman Thomas y otros conocidos militantes socialistas, lo que demuestra la directiva general. Es bastante difícil, sin embargo, que la GPU., pueda atentar contra ellos. En México nos creen, por el contrario, aislados,

simples refugiados políticos y más factibles al asesinato. La experiencia de los atentados y de la supresión final de León Trótsky y de Sheldon Harte demuestra que la GPU, no se detiene ante nada

LAS PIEZAS DE LA CAMPAÑA.

La campaña actual fué iniciada, y no por casualidad, en el número del 10 de octubre de "Nuestra Bandera", revista stalinista que se edita en México, por Juan Comorera. Comorera es uno de los más viles aventureros de la política conocidos en España. Hasta 1936 estuvo contra Rusia. De repente se hizo stalinista. Hombre sin escrúpulos, capaz de realizar los más viles menesteres, ocupó inmediatamente una posición encumbrada. Refugiado en Rusia, fué enviado el año pasado a México con el importante cargo de representante del Komintern en toda Latinoamérica. Entró en el país con documentación falsa y se hizo pasar luego como habiendo llegado con los refugiados de Coatzacoalcos. La policía argentina le detuvo hace unos meses en Buenos Aires y le ocupó una documentación importante. Ese hombre ha sido el encargado de iniciar la campaña contra nosotros. A continuación reproducimos algunos extractos de su artículo:

"El Partido Comunista de la URSS., genialmente dirigido por su Secretario General, camarada Stalin, aniquiló la oposición "derechista" e "izquierdista", a los Trotski y Bujarin..." "Muchos han creído que la muerte de Trotsky ponía fin al trotskismo. "Muerto el perro se acabó la rabia", dice el viejo refrán. Se dice a continuación que "el canalla Gorkin canta las excelencias socialistas del régimen de Hitler" y que "el miserable Víctor Serge hace suyas las invenciones de Goebels". Se acusa de trotskistas a "los Baráibar, los Araquistain, los Abad de Santillán, los Casado, Wenceslao Carrillo, cuyos rastros traidores..." El delirio llega a más: "Los agentes trotskistas, los Doriot, los Deat, los Marceau Pivert, los Paul Faure, los Espinasse, sus subvencionadores los Bonnet y Laval..." El agente de Stalin en México no es un loco furioso; ha recibido una directiva y la aplica. No se contenta con hacer la apología de los monstruosos asesinatos de Moscú y de Coyoacán, con meter en el saco trotskista a todo bicho viviente, sino que preconiza un nuevo crimen cuando dice: "Debemos organizar la lucha sin cuartel contra las bandas

trotskistas". "Son agentes de Hitler, son su fuerza de choque en el movimiento obrero"...

Durante los primeros días de enero se celebró, en el Teatro Hidalgo de México, un Pleno del Partdo Comunista. En la sesión del 4, Miguel A. Velasco presentó una ponencia sobre las actividades quintacolumnistas. Tenemos referencias de que Velasco ha sido designado expresamente para dirigir la campaña contra "el trotskismo". He aquí, según "El Popular" del 5, una afirmación del ponente: Criticó también la tolerancia que ciertas autoridades han tenido para los agentes y espías nazi-fascistas y quintacolumnistas, entre quienes figuran los afiliados al trotskismo, al que calificó como "fuerza de orientación y de choque de la quinta columna, capitaneada por Víctor Serge, Julián Gorkin y Pivert". Este Pleno, por lo visto, fué organizado principalmente para formular esa estúpida y miserable acusación. Ella nos lleva a establecer un paralelo: el asesinato de Trotski fué precedido de un Congreso del Partido Comunista en el que se decidió intensificar la lucha contra el trotskismo. La campaña que siguió a dicho acuerdo se publicó, principalmemnte, en las columnas de "El Popular".

En el mismo periódico aparecieron, con fecha 13 de enero, unas declaraciones, hechas por ocho diputados, de las que extractamos el siguiente párrafo: "Al frente de las actividades de esta brigada de choque de la quinta columna figuran los prominentes trotskistas Víctor Serge, Marceau Pivert, Julián Gorkin y Grandizo Munis, para no citar sino los "peces gordos", todos ellos con amplio historial de traición a la causa popular de la Democracia, lo mismo en España que en Francia que en otros países, en donde estos "gangsters" anarco-trotskistas han actuado". Esos señores diputados no nos conocen para nada ni nosotros les conocíamos. Su lenguaje, obsérvese bien, es el mismo que el empleado por Juan Comorera y el mismo que el de Velasco. Limitémonos a esta constatación.

Dos días después, el 15, un tal "John Willes" manda desde Washington, al diario "Excelsior", un largo cable con este título: "Labor conjunta contra espías". El tal Willes, a todas luces un sub-agente de la GPU, se refiere a la declaración de los diputados mexicanos que, según él, han "producido sensación" en los Estados Unidos, y afirma, entre otras calumnias miserables, que Serge "apareció en París al servicio de Otto Abetz en 1938", que Pivert, "agente de Doriot y al servicio de los Cruces de Fuego", ha sido enviado a América por

Vichy", y que Gorkin ha sido condenado en España por traición y, además, "por numerosos delitos de asesinato, robo y violación, a más de otros de contrabando". Empecemos por decir que, salvo el "Daily Workers", órgano del stalinismo norteamericano, ningún otro periódico se ha hecho eco de las declaraciones de los diputados mexicanos. Willes ha mentido, por consiguiente. Véanse los groseros hilos de la trama, que van de Comorera, agente personal de Stalin, al Pleno stalinista, de éste a los diputados y, dos días después, al agente en Washington Willes... Compárense las fechas y el lenguaje común, estereotipado, y se llega a esta conclusión: una misma mano, la de la GPU, lo dirige todo.

Y la campaña prosigue luego sobre la base de las "acusaciones" de los diputados y del "corresponsal en Washington". Quedan escamoteados el artículo de Comorera y la ponencia de Velasco; unos diputados y un corresponsal en Washington lucen más y producen mayor efecto. Así se hizo en España en la preparación del asesinato de Nin y Landau y en el montaje del proceso del POUM.; allí no sólo tenían diputados y corresponsales de prensa, sino ministros, jefes de policía, militares de alta graduación y un cuerpo importantísimo de agentes de la GPU., que afortunadamente no tienen en México. A pesar de ella y de los documentos falsificados en el gabinete de cifra o robados en los archivos de la policía, y a pesar del chantaje de las armas rusas, la opinión pública española e internacional no tardó en darse cuenta de la realidad y, con ayuda de unos jueces dignos, echaron todo el tinglado abajo. Algunos de esos jueces se encuentran en México y se les puede interrogar.

Hemos afirmado al comienzo que esta campaña persigue un objeto concreto: la comisión de un nuevo crimen. En Rusia, en España y en México en el caso de Trotski, tales campañas han conducido siempre a nuevos asesinatos. En algunos de nuestros artículos, publicados en México, hemos denunciado la presencia en el país de varios agentes de la GPU. Al comienzo tenían por misión preparar la evasión del asesino material de León Trotski. Nosotros, con nuestra advertencia a tiempo, contribuimos a evitar dicha evasión. El 26 de enero último publicaba "Excelsior" el siguiente telegrama de Nueva York: "Según Walter Winchell, unos cuantos "asesinos" de la GPU., (policía secreta rusa) han llegado a México y algunos comunistas neoyorquinos han ido allí a verlos y a recibir órdenes". Ni dudamos del carácter semi-oficial de esta información. Poco antes del asesinato de

Trotsky hubo también cierta afluencia de agentes de la GPU., hacia México. Pero es que los propios stalinistas mexicanos, en su desbordado cinismo, apenas lo ocultaban. En un artículo sin firma, aparecido en "El Popular" del día 28 —dos días después del anuncio de la llegada de los agentes de la GPU. a México—, se dice: "Tienen delirio de persecución. Es un morboso llamamiento a las fuerzas oscuras... Gorkin está seguro de su muerte por la violencia... Si algún día lo asesinan por deudas de juego, y a vuelta de esquina, no será por culpa nuestra. Si hacen chuza con los tres o cuatro. juramos que será una broma del destino..." "Si quiere otro arreglo aparte del puramente polémico, nada difícil es que un día de estos un mexicano que no es de la GPU., le enseñe a usted el arte pernicioso del perfecto descontón". Creemos que huelgan los comentarios. El stalinismo, a través de "El Popular", prepara la coartada.

EN DEFENSA NUESTRA.

Ya en el número anterior de "ANALISIS", en presencia del artículo de Comorera, anunciamos que estábamos dispuestos a defendernos debidamente. Al ver los vuelos que tomaba la campaña dirigimos un extenso escrito al Sr. Presidente de la República, acusando al stalinismo y a la GPU., y poniéndonos a disposición de las autoridades mexicanas, para cualquier gestión que tuvieran a bien hacer sobre nosotros. El Sr. Presidente tuvo la bondad de hacernos comunicar, por correograma fechado el 21 en el Palacio Nacional, que nuestro escrito era transmitido a la Secretaría de Gobernación para los efectos consiguientes.

Con fecha 20 dirigimos, por correo certificado, otro escrito a los diputados que nos acusaban. Señalábamos, en primer lugar, la coincidencia en el tono y en las palabras entre sus acusaciones y las formuladas por los agentes stalinistas Comorera y Velasco. Desmentíamos después, una por una, sus acusaciones. Les decíamos entre otras cosas: "Ustedes son representantes de la noble y democrática nación mexicana y nosotros unos simples refugiados políticos. Pero ello no puede permitirles a ustedes acusar sin pruebas y a nosotros no puede menguarnos el legítimo y sagrado derecho de defensa". Y a continuación les hacíamos las siguientes proposiciones concretas: "1). Estamos dispuestos a responder,

en presencia de la prensa y de cuantas personas quieran asistir, a todas las preguntas que tengan a bien formularnos en torno a las acusaciones hechas contra nosotros. 2). Les desafiamos a probar una sola de esas acusaciones. 3). Por nuestra parte nos comprometemos a demostrar las acusaciones sobre los múltiples asesinatos cometidos por la GPU y sobre las razones que tiene ahora para preparar, mediante esa campaña de calumnias, nuestra supresión física. Quedamos a su entera disposición y en espera de su respuesta". Los señores diputados no se han dignado respondernos, pero nosotros mantenemos íntegramente en pie nuestros ofrecimientos.

No nos hemos encontrado solos en nuestra defensa. Afortunadamente México es un país que dispone de una prensa libre. Los métodos del stalinismo son, por otra parte, de sobra conocidos. La gran revista "Así" nos brindó inmediatamente sus columnas para que pudiéramos defendernos. En uno de sus números acogió, bajo el título "Miente el Partido Comunista" y una excelente nota de redacción, tres declaraciones nuestras. En el número siguiente acogió una acusación nuestra contra el Komintern y la GPU. Visitado por nosotros el Director de "Excelsior", el mismo día en que apareció el indecente trabajo de John Willes, nos comunicó su sorpresa ante las afirmaciones del agente staliniano y nos rogó que le enviáramos una rectificación, que se apresuró a publicar en su periódico. "El Nacional" reprodujo, espontáneamente, dicha rectificación. El publicista Francisco Zamora salió en nuestra defensa en las columnas de "El Universal", lo que le ha valido los más enconados ataques por parte de los stalinistas y de los diputados en cuestión. "El Universal" ha sabido defender dignamente a su redactor. El escritor socialista mexicano Rodrigo García Treviño ha asumido asimismo nuestra defensa en las columnas de "Novedades". Y lo mismo ha hecho la periodista Magdalena Mondragón en "La Prensa". Nuestra defensa ha encontrado eco, en suma, en todos los grandes periódicos de la capital mexicana. Ello constituye una reconfortante nota de dignidad por parte del periodismo de este país digno. A todos nuestra gratitud sincera.

Los medios democráticos e intelectuales de los Estados Unidos han reaccionado inmediatamente en nuestro favor. El "New Leader" ha publicado un largo artículo, en primera página, denunciando las maniobras de la GPU., y defendiéndonos enérgicamente. En el momento de redactar estas

notas nos anuncian la publicación de artículos, en el mismo sentido, en las grandes publicaciones "The Nation", "New York Post", "The Call", "Partisan Review", "The Militant"... La prensa mexicana ha publicado, por otra parte, un mensaje de los Estados Unidos protestando enérgicamente contra las acusaciones indignas formuladas contra nosotros. Dicho mensaje termina diciendo: "Estas acusaciones son absolutamente falsas y la persecución que se realiza en contra de hombres que han sacrificado tanto en la lucha contra el fascismo es motivo de profunda alarma para la opinión liberal pro mexicana en los Estados Unidos". Entre los firmantes de dicho documento se encuentran los siguientes: Freda Kirchwey, directora de "The Nation". Bruce Bliven, director de "The New Republic"; Dr. Frank Kingdon, Presidente de la Unión pro Acción democrática; Reinhold Niebuhr, profesor de Ética del Seminario Teológico Unido; Jay Allen, autor y corresponsal extranjero; Roger Baldwin, Presidente de la Unión de Libertades Cívicas Americanas; Margaret Marshall, redactora literaria de "The Nation"; Keith Hutchison, redactor financiero, y Micahel Straight, corresponsal de "The New Republic" en Washington... Este mensaje parece que no será el último.

EL CASO MUNIS.

Al mismo tiempo que a nosotros se acusa de "quintacolumnista" al militante trotskista Munis. Hemos declarado una y otra vez que nosotros no somos militantes trotskistas, si bien reconocemos al trotskismo el mismo derecho de existencia que a cualquier otra tendencia del movimiento obrero. Nosotros estamos en abierta polémica política con el trotskismo. Precisamente en la publicación trotskista "19 de Julio", cuya edición nos imputan a nosotros los diputados stalinizantes, se nos ataca en casi todos los artículos. Ello no nos impide levantarnos con toda energía contra el miserable intento de presentar al trotskismo como aliado del fascismo y al militante Munis como un agente quintacolumnista. En nombre de la libertad democrática y de la dignidad humana no permitiremos que semejante intento prospere. Los trotskistas se defenderán por su cuenta. Y seguirán polemizando con nosotros, conforme a su derecho. Declaramos, sin embargo, que frente a los métodos calumniosos y a los crímenes de la GPU., nos tienen a su lado en la defensa de la democracia obrera.

LAS CALUMNIAS CONTRA GUSTAVO REGLER.

La campaña de calumnias ha alcanzado al excelente escritor y militante antinazi Gustavo Regler, presidente hasta hace unos días de la Liga Pro-Cultura Alemana en México. Regler, después de haber sido uno de los principales líderes de la acción antinazi en el Saar, le fué suprimida la nacionalidad alemana y corrió a batirse, enrolado en las Brigadas Internacionales, bajo los muros de Madrid. Es uno de los autores del famoso Libro Pardo que reveló al mundo entero la barbarie nazi. Novelista de talento, ha publicado recientemente en los Estados Unidos una obra, "La Gran Cruzada", consagrada a la revolución española y uno de los mejores monumentos literarios de esta batalla de clases. Las abominables acusaciones lanzadas contra un Regler, porque permanece fiel a la libertad de opinión y al socialismo, no valen la pena de ser reveladas. Estas no pueden manchar más que a sus autores.

En uno de los últimos números de "La Voz de México", órgano central del stalinismo en el país, al lado de un artículo conteniendo las ignominias habituales, se publica un dibujo por demás significativo. Se titula "El árbol de la traición, retoños de invierno". Del cráneo de Trotski, enterrado, surge un robusto tronco con cinco ramas, cada una de las cuales lleva nuestros nombres: Serge, Pivert, Regler, Gorkin, Munis. Los criminales no se recatan en anunciar su nuevo crimen. Quieren decir que nos reservan la misma suerte que a la víctima de Coyoacán. Denunciamos el hecho ante la opinión pública. Y anunciamos que estamos dispuestos a defendernos por todos los medios a nuestro alcance.

LA MECANICA GUEPEUISTA.

Se reconoce en todo esto la mecánica habitual: 1). Los agentes secretos reciben una directiva de Moscú. 2). Una prensa rigurosamente dirigida, y disponiendo de abundantes fondos, aplica inmediatamente la orden. 3). Procede por medio de mentiras abominables, de calumnias repugnantes, sin aportar un barrunto de prueba de sus acusaciones. 4). No toma en consideración los mentís ni las pruebas contrarias que le son opuestas. 5). No publica ninguna respuesta y añade nuevas calumnias a las calumnias ya gastadas. 6). Los agen-

tes comunistas, aprovechando sus múltiples organizaciones superpuestas, se apoderan de las organizaciones democráticas en las que se les permite penetrar. 7). Se entregan a groseros chantajes políticos, llegando a afirmar, por ejemplo: "Roosevelt está con nosotros". 8). Obligan a actuar en la sombra a los funcionarios que han logrado sobornar o introducir en las diversas organizaciones. 9). Toda esta actividad es seguida día tras día, controlada y dirigida por los agentes secretos de la GPU., Komintern, especialmente enviados a tal efecto y los únicos que conocen la verdadera finalidad perseguida.

Nota anexa

Como nos habían anunciado, la campaña desencadenada en México por el stalinismo ha provocado la más viva emoción en los medios democráticos, obreros e intelectuales de los Estados Unidos. Inmediatamente se constituyó un Comité de Defensa, compuesto por ocho importantes figuras. Han publicado artículos sobre el caso importantísimas publicaciones de los Estados Unidos. El gran socialista Norman Thomas dedicó su media hora semanal, a través de once emisoras de radio, a este asunto. Una gestión realizada cerca del Departamento de Estado, en Washington, ha dado el siguiente resultado: John Willes, el pretendido corresponsal que mandó su artículo a EXCELSIOR, no existe como tal en Washington. Se tienen fundadas sospechas de que ese artículo fué sencillamente fabricado por la GPU, sorprendiendo la buena fe del Director del diario mexicano. Sabido es que el stalinismo cuenta con agentes en todas las agencias de prensa. El Departamento de Estado se ha mostrado indignadísimo ante las falsas afirmaciones contenidas en dicho artículo y ha opuesto el más rotundo mentís. Finalmente, ha sido enviado un importantísimo mensaje al Sr. Presidente de la República de México, en defensa de los calumniados, firmado por cerca de doscientas personalidades políticas e intelectuales, las más prestigiosas y de mayor solvencia moral del vecino país. Un largo extracto de dicho mensaje ha sido publicado por el "The New York Times" y por otros importantes rotativos de los Estados Unidos y, retransmitido por la United Press y por otras agencias telegráficas, en casi todos los periódicos de México y de la América Latina. Es una digna respuesta a las calumnias y a los calumniadores profesionales.

El stalinismo y su GPU no deben estar muy satisfechos de esta vil empresa política. Ha resultado un fracaso rotundo. Ha contribuido a deshonrar y desenmascarar un poco más aun los repugnantes métodos stalinistas. Nosotros, por nuestra parte, estamos altamente satisfechos por todo ello.

MR. DAVIES Y EL DESPOTISMO

El stalinismo anda tan falto de defensores y de panegiristas —si exceptuamos a sus propios empleados burocratizados—, que cuando tropieza con un Mr. Davies echa las campanas al vuelo y lo explota en todos los tonos, aun cuando primero haya informado de una manera desde Moscú —como es el caso— y luego de otra muy diferente, al cambiar las circunstancias, desde los Estados Unidos. JOHN DEWEY, considerado como el primer valor actual de la filosofía en Norteamérica y como uno de los demócratas más puros y de limpia historia, pone las cosas en su lugar legítimo en la carta que reproducimos con sumo gusto y que fué publicada en el "The New York Times" correspondiente al 11 de enero último.

Puesto que el "Magazine del New York Times", del 14 de diciembre, publicó extractos del libro "Misión en Moscú", del ex embajador José E. Davies, y puesto que Ralph Thompson comentó el libro muy favorablemente, en el número del 29, me aventuro, en interés de la verdad y para que conste, a ofrecer algunas observaciones, no menos pertinentes por no estar de moda.

El señor Davies participa del punto de vista oficial soviético de que el terror de Stalin, del que los acontecimientos relevantes fueron los tres grandes procesos de Moscú y la ejecución del Estado Mayor del Ejército Rojo, fué una poda de los agentes de Hitler en la Unión Soviética. Informé al Secretario de Estado que se mostraba predispuesto contra "la credibilidad de las declaraciones" de los acusados en el proceso Piatakov-Radek de enero de 1937, al que "asistió asiduamente", pero que los acontecimientos ulteriores le han convencido... También parece haber tragado sin pestañear la ejecución de los generales sin proceso público. Asimismo el proceso siguiente, de Bujarin-Rykov, de enero de 1938. De él menciona, en una nota ocasional, que "las acusaciones detalladas y específicas fueron hechas por primera vez contra el Ejército Rojo, implicando a algunos de sus jefes en actividades quintacolumnistas". No se trata de pruebas detalladas y específicas, adviértase bien, sino de "acusaciones" que, retrospectivamente, le parecen al señor Davies justificar la creencia de que los generales fueron culpables.

Tal disposición a ser persuadido hace apenas sorprendente que el señor Davies, después de la invasión de Rusia por Hitler, necesitara tan sólo considerar los expedientes del proceso y de sus propios despachos de entonces para convencerse de que "prácticamente las huellas de actividades quintacolumnistas alemanas tal como las conocemos ahora, fueron descubiertas y sacadas a la luz por las confesiones de esos procesos de unos Quisling autoconfesos".

No sé si había o no quintacolumnistas en Rusia. No sé si había quintacolumnistas entre los acusados de los procesos de Moscú. Pero sí sé que después de un estudio cuidadoso del expediente del proceso es imposible dar con ninguna prueba que merezca crédito sobre actividad quintacolum-

nista en medio de las contradicciones, la confusión y las mentiras patentes por parte de los acusados, los testimonios de la autoinculpación y el fiscal. Puedo decirlo sin tener en cuenta mentiras tan extraordinarias y rápidamente descubiertas como el famoso testimonio sobre el inexistente "Hotel Bristol" o aquél sobre el supuesto vuelo secreto de Piatakov a Oslo, a mediados del invierno. Sé también que cualquier persona desinteresada, que se tome la molestia de estudiar realmente los expedientes, aseguibles en traducciones inglesas y publicadas por el gobierno soviético, tiene que llegar inevitablemente a la misma conclusión. El señor Davies o no conoce o hace la vista gorda sobre las implicaciones de estos procesos, aun cuando hizo una observación significativa en un informe sobre la ejecución de los generales: "Política e interiormente, el régimen stalinista es, probablemente, más fuerte que antes. Toda oposición potencial ha sido asesinada".

Si se consideran los procesos a través de esta observación, nos encontramos con un retrato muy diferente del que el señor Davies prefiere ver. Es el retrato de un dictador totalitario que consolida su poder asesinando "toda oposición en potencia". ¿Qué foco de oposición podía haber en Rusia más probable que los supervivientes amigos de Lenin, los héroes de la revolución y de la guerra civil, cabezas visibles de los procesos de Moscú? ¿Y qué medidas más eficaces podía encontrar Stalin para desacreditar a esos hombres que forzarles a confesar que habían conspirado con poderes extranjeros? Es lo mismo que si Aaron Burr hubiera tomado el poder y lo hubiera consolidado llevando a un proceso semejante a Jorge Washington, a Tomás Jefferson, a John Adams, a Alejandro Hamilton y a otros héroes revolucionarios americanos, acusándoles de conspirar con poderes extranjeros contra el Estado que ellos contribuyeron tanto a crear.

El señor Davies prefiere también hacer la vista gorda sobre el hecho pertinente de que el propio Stalin, precisamente en el momento de los procesos y de los millares de ejecuciones sin proceso, trataba de llegar a un acuerdo con Hitler. El testimonio de un antiguo agente soviético como Krivitski viene aquí muy a propósito. Recuérdese bien que Krivitski predijo el pacto Hitler-Stalin meses antes de que éste fuera anunciado. Y lo predijo sobre la base de las tentativas secretas de Stalin por llegar a ese acuerdo, tentativas de las que tuvo conocimiento Krivitski por su calidad de jefe del servicio secreto militar soviético en la Europa occidental.

Vista a esta luz, la liquidación por Stalin de los viejos bolcheviques aparece no como un castigo por sus pretendidas negociaciones con Hitler, sino como el precio posible del éxito de sus propias negociaciones.

Pero el señor Davies parece adoptar el punto de vista de que cualquier cosa que haga Stalin es justa. Defendió el pacto Stalin-Hitler y llega al extremo de sostener que si Stalin, que lucha ahora fortuitamente al lado de los aliados desertara una vez más al campo nazi, la culpa no sería suya, sino de los gobiernos aliados.

¿Necesito indicar que semejante opinión es no solamente un insulto a los señores Roosevelt y Churchill, sino que está hecha, de encontrar eco, para minar la fe de los pueblos democráticos en sus líderes, en el caso de que Stalin decidiera una vez más que su interés estaría mejor servido abandonado de nuevo a las democracias?

No cabe duda alguna de que este país debe concederle toda la ayuda posible a la Unión Soviética contra la invasión nazi, que el pueblo y los ejércitos rusos han contenido tan heroicamente. Pero tampoco cabe duda

alguna que no sólo es innecesario, sino peligroso para el señor Davies, o cualquier otro hombre público, presentar el despotismo totalitario de Stalin bajo otra luz que la verdadera.

El pueblo americano sabe perfectamente que Stalin, ahora en el campo aliado por voluntad de Hitler y no por la suya propia, desencadenó la guerra actual con su pacto con Hitler. Recuerda que hasta el momento de la invasión de Rusia por Hitler, los adeptos de Stalin en América trabajaron enérgicamente por impedir que este país ayudara a Inglaterra y se armara él mismo. Y debe darse cuenta claramente de que las acciones de Stalin —y las de sus agentes y simpatizantes aquí dirigidas por su propio interés, tal como él lo concibe, sin tener nada en cuenta los esfuerzos de sus aliados democráticos actuales o las consecuencias que pueden tener para ellos.

Y hay un problema más importante aún. Justificar las sangrientas purgas soviéticas ante el pueblo americano equivale a justificar acciones gubernamentales diametralmente opuestas a los procedimientos judiciales de la democracia, con su meticulosa salvaguardia de las personas acusadas. Excusar sobre cualquier base el terror gubernamental es condenar, implícitamente, la abolición de todos aquellos derechos civiles que protegen a los ciudadanos de nuestra democracia de la persecución por parte de quienes tienen el poder. Es la clase de argumento más peligroso que puede presentarse en estos tiempos cuando la democracia corre grave riesgo y cuando los americanos están definiéndola con sus medios económicos y con sus vidas.

Es muy factible alegrarse de las victorias rusas sobre el enemigo común de necesidad de idealidad el régimen de terror stalinista. Nunca se había pedido antes a los pueblos democráticos que idealizaran el despotismo porque su interés político llegara a coincidir casualmente con los suyos. En nuestra guerra civil nosotros recibimos ayuda de la Rusia autocrática. Agradecemos aquella ayuda, pero ningún americano responsable elogió por ello al régimen zarista. En la primera guerra mundial, la República francesa fué reconocidamente salvada por la ayuda de la Rusia zarista durante las primeras etapas críticas de la guerra. Sin embargo nadie en Francia o en otra democracia occidental elogió el régimen sangriento del último zar como un modelo de justicia y de integridad.

En cuanto a la actitud correcta respecto de Stalin, el más poderoso de todos los déspotas rusos, podemos muy bien permitirnos el ser aleccionados por él mismo. Reconoce él su interés con nosotros. Acepta cualquier ayuda que podamos darle, pero no confía en nosotros. En Rusia no hay agentes o simpatizantes democráticos en libertad, como hay agentes y simpatizantes bolcheviques en las democracias. Ello se debe a que Stalin sabe lo que sus apologistas de aquí parecen no saber: que el totalitarismo y la democracia no pueden mezclarse.

Nuestro futuro sería más seguro de lo que ahora parece si nosotros emuláramos su circunspección en lugar de entregarnos al insensato y unilateral banquete amoroso, que se desarrolla ahora en este país, y del que se libro del señor Daviés es meramente una manifestación entre otras muchas.

DENOMINACION POLITICA

SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS Y NO COMUNISTAS

La cuestión de la denominación política tiene una importancia verdaderamente extraordinaria. Esta denominación debe tener un contenido ideológico y táctico preciso y no prestarse a equívoco o confusión a los ojos de las masas trabajadoras. Debe constituir, desde el punto de vista de los principios fundamentales y de la línea política, una bandera inconfundible. En una palabra: debe representar una clara definición doctrinal, de valor **permanente**, y, al mismo tiempo, lo que pudiéramos llamar una necesaria diferenciación temporal o táctica.

El partido de Lenin en Rusia se denominaba socialdemócrata. El término bolchevique era una superdenominación transitoria, un barbarismo, lo mismo que el término menchevique. Todo el mundo sabe hoy que el uno quería decir mayoritario y el otro minoritario. Los socialdemócratas rusos estaban divididos en mayoritarios y minoritarios, pero ello no quitaba, a pesar de sus claras divergencias tácticas, a su denominación común. El término socialdemócrata era justo, en general, antes de la otra guerra. Quería indicar, muy justamente, que el socialismo sólo podía ser democrático y que tenía por fin la realización de la democracia obrera y socialista. Pero la socialdemocracia sucumbió lamentablemente desde los primeros días de la primera guerra mundial. Se apresuró a sacrificar su resistencia a la guerra imperialista, su internacionalismo de clase y su fidelidad a los principios fundamentales del socialismo en el altar del nacionalismo levantado por sus respectivas burguesías. La democracia a secas —es decir: la democracia formal, la democracia burguesa— sustituyó en ellos a la democracia socialista. Ambas concepciones perdían su carácter concreto, de clase —su carácter antagónico— para establecer entre ellas una línea de continuidad. La democracia burguesa debía conducir, directa y naturalmente, al socialismo. La línea política evolutiva venía a sustituir a la línea revolucionaria. Fieles a ella, no tuvieron más que una preocupación en la post-guerra: salvar la democracia burguesa, en nombre de la cual sacrificaron la revolución. En algunos países contribuyeron, incluso, a aplastarla. Sacrificaron la revolución y la auténtica democracia, puesto que con su política le prepararon el lecho al fascismo. El término de socialdemócrata cambió así de contenido: en lugar de significar la práctica de la democracia socialista y, por consiguiente, la lucha

por su realización efectiva, revolucionaria, vino a significar la defensa antirrevolucionaria de la democracia burguesa. Los resultados de este cambio, de esta traición a la democracia efectiva y al socialismo, a la vista están.

Lenin tuvo mil veces razón en abandonar, triunfante la revolución en Rusia, su denominación de socialdemócrata. Había que distinguirse de la socialdemocracia y de su política adoptando una denominación completamente nueva. El término de socialpatriotas, que se dió a los socialistas y socialdemócratas para distinguirlos de los internacionalistas consecuentes, no podía bastar. El distingo debía ser radical. Los bolcheviques —o socialdemócratas mayoritarios— pasaron a llamarse comunistas. Los socialistas revolucionarios, que en los diferentes países rompieron con la socialdemocracia, pasaron a llamarse también comunistas y constituyeron las secciones de la Internacional Comunistas. Ya hemos explicado en otro artículo de qué forma mecánica —y respondiendo, realmente, a una imposición rusa, que encerraba ya el germen del colonialismo político moscovista— se llevó a cabo la escisión internacionalmente. No es necesario volver sobre el tema. Nos limitaremos a reconocer que la denominación de comunistas era justa y respondía a una necesidad diferenciadora, progresiva. Contaba, por otra parte, con un auténtico prestigio histórico. Marx y Engels habían adoptado ya la apelación de comunistas y habían contado entre los más prestigiosos miembros de la Liga de los Comunistas. "El Manifiesto Comunista" se intitulaba el famosísimo documento del cual eran autores y que plasmaba maravillosamente la doctrina del socialismo científico. La aspiración de Marx y Engels, los grandes precursores como más tarde la de los grandes revolucionarios rusos Lenin y Trotski, eran la realización del socialismo internacional. Internacional y no "en un solo país", según el descubrimiento, monstruosamente antimarxista y "nacionalista", de Stalin. La realización del socialismo sigue siendo nuestra aspiración suprema.

La degeneración progresiva de la revolución rusa y de la Internacional Comunista, que fué convirtiéndose cada día más en un instrumento de política exterior del gobierno soviético, provocó continuas escisiones en las diversas secciones de la Internacional. Los elementos más sanos y más firmes de cada una de ellas empezaban constituyendo tendencias opositoras a la política comunista oficial. Estaba totalmente prohibida la organización de fracciones en el interior de los partidos. Tendencias o fracciones, eran inmediatamente calumniadas y perseguidas por el burocrático aparato dirigente, que ejercía un control tota-

litario sobre todos los medios de expresión. La falta absoluta de democracia interna hacía la atmósfera irrespirable. Los elementos opositoristas tenían que abandonar las filas de los partidos comunistas, a los que habían acudido con el más sincero entusiasmo—generalmente eran los mismos fundadores—, o eran arrojados de ellos en nombre de una disciplina mecánica. Estas luchas internas y estas escisiones consumían las mejores energías de los partidos. Lo más monstruoso es que casi todos los conflictos eran resuletos burocráticamente—y muchas veces provocados—por Moscú, sin que se tuviera para nada en cuenta el sentimiento democrático de las secciones nacionales. La Internacional tenía que acabar convirtiéndose en una especie de orden religiosa, con su correspondiente instrumento terrorista e inquisitorial: la GPU.

Las fracciones que iban abandonando la Internacional Comunista seguían reclamándose, claro está, del comunismo. Constituían, generalmente, la "oposición comunista". Eran, realmente, los únicos comunistas auténticos. Creían en una regeneración de la Internacional y que sería posible rehacer la unidad en su seno. Poco a poco fueron convencidos de que esto era una ilusión vana. Y fueron abandonando su apelación comunista para volver a adoptar, casi en caso general, la de socialista. Los escisionistas suecos constituyeron el Partido Socialista de Suecia, independiente del Partido Socialdemócrata de Branting. Los holandeses, con el gran militante Sneevliet a la cabeza, constituyeron el Partido Socialista de Holanda. Los ex jefes comunistas alemanes Froelich y Walcher fundaron el Partido Socialista Obrero de Alemania. En los Estados Unidos Jay Lovestone y Bertran D. Wolfe constituyeron la Liga Laborista Independiente de América. En España nuestra Federación Comunista Ibérica—mejor conocida por el Bloque Obrero y Campesino—, que tenía por jefe indiscutible a Joaquín Maurín, al fusionarse con la Izquierda Comunista de Nin y Andrade fundó el Partido Obrero de Unificación Marxista. Los propios elementos trotskistas, que seguían—y siguen—haciendo suyos muchos de los defectos y los vicios de la mecánica bolchevique, adoptaron por doquier la denominación socialista u obrera internacionalista. Hubo un momento, incluso, en que Trotski preconizó el ingreso de sus elementos en los viejos partidos socialistas, evidentemente con la intención de engrosar en su seno la fracción trotskista. Había otros partidos independientes, que contaban ya con una tradición de lucha y un prestigio en los medios obreros internacionales; estos partidos habían simpatizado un tiempo con la Internacional Comunista, pero ahora se encuentran respecto

de ella en la misma posición que todos los partidos antes mencionados. Señalaremos entre ellos al Partido Laborista Independiente de Inglaterra, que ve engrosar cada día sus efectivos y su influencia, y al Partido Socialista (Maximalista) italiano, débil numéricamente, pero compuesto por militantes de gran solvencia y prestigio. No podemos olvidar en esta enumeración al Partido Socialista de los Estados Unidos, dirigido por el gran militante Norman Thomas; este partido, que pertenecía formalmente a la II Internacional, es hoy independiente y se acerca cada vez más a las posiciones fundamentales de todos los otros. En Francia se fundó en 1938, mediante una escisión provocada realmente por León Blum y Paul Faure, el Partido Socialista Obrero y Campesino, que contaba en su seno con los socialistas franceses más sanos, encabezados por Marceau Pivert. Todos, salvo la Oposición Comunista Internacional, que dirigen los conocidos militantes alemanes Brandler y Thalheimer, han abandonado la denominación comunista para adoptar la de socialista, obrera o laborista.

Ello tiene una clara justificación histórica. Ninguno de los que antes se llamaron comunistas han regenerado, efectivamente, del ideal del comunismo. Pero la denominación ha sido deshonrada y desprestigiada por el stalinismo. Más deshonrada y desprestigiada aún que antaño la denominación de socialdemócrata, pues los socialdemócratas han traicionado las posiciones de clase del proletariado, pero no han cometido ni mucho menos los crímenes de los stalinistas. La denominación comunista se presta hoy a la más lamentable de las confusiones. Ya antes de la guerra civil española, un campesino catalán le preguntaba a Andrés Nin al finalizar éste una conferencia: "¿Ustedes son comunistas republicano-burgueses o de los otros?" Nin se apresuró a contestar: "De los otros, de los otros". No es posible, a mi juicio, pasarse la vida explicándoles a los obreros la diferencia fundamental que existe entre los auténticos comunistas, que por serlo tuvieron que abandonar las filas de la Internacional, y los "comunistas oficiales" o stalinistas, que son los verdaderos traidores al comunismo. Para evitar toda confusión, lo mejor es abandonar, pura y simplemente, la denominación.

Hay otra razón importante que conviene tener en cuenta. Durante el periodo de las grandes traiciones y las grandes derrotas de la Internacional Comunista stalinizada, se han registrado gloriosos movimientos en los que han tenido una intervención preponderante los socialistas. Por ejemplo: la tardía insurrección de Viena, en febrero de 1934, y la de Asturias en octubre del mismo año. Durante la guerra civil española, los militantes socialistas

han dado pruebas de dignidad y heroísmo. Con una auténtica dirección socialista y revolucionaria, esos hombres hubieran realizado verdaderos prodigios. Se puede acusar a los socialistas españoles de falta de preparación y de madurez revolucionaria y de falta de verdaderos jefes, pero no se les puede acusar de criminales y de traidores como a los militantes stalinistas.

Yo no dudo un solo instante de que, tras el gran colapso sufrido durante los años últimos por el movimiento obrero en general y como consecuencia de la gran crisis revolucionaria que está abriendo la guerra, se irá bastante rápidamente a su reconstrucción. El movimiento obrero de la post-guerra será más pujante que nunca. Comprenderá a las grandes masas obreras y campesinas. No es posible que vuelvan a reconstruirse como antes los viejos partidos de la II Internacional. Los partidos comunistas están también condenados. Habrá que ir a la construcción de partidos obreros y revolucionarios completamente nuevos. Pero de la misma manera que habrá que aprovechar todos los materiales ideológicos y tácticos aprovechables, sin temor a operar la necesaria revisión revolucionaria y teniendo en cuenta las riquísimas experiencias de las últimas décadas, habrá que aprovechar los cuadros de militantes que han logrado salvarse de los últimos naufragios. Yo no dudo que esos cuadros los constituyen, en primer lugar, los partidos socialistas independientes antes enumerados, los más firmes y mejor formados porque han sabido luchar año tras año contra la corriente y salvar la bandera del socialismo a pesar de las traiciones socialdemócratas y stalinistas y a pesar de la guerra. Pero los cuadros de los grandes partidos y del gran movimiento obrero internacional futuro se encuentran, indudablemente, en la base de los viejos partidos socialistas y, en mucha menor cantidad porque están más maleados, en la base de los partidos comunistas en descomposición. Eso sin hablar de las nuevas generaciones que se disponen a entrar en la liza y llamadas, en la post-guerra, a jugar un papel decisivo en las futuras batallas de clase. La armonización de todos esos elementos exigirá, ante todo, que se proceda a una profunda clarificación ideológica y a la elaboración de una plataforma auténticamente socialista y revolucionaria. Para ello es preciso que empecemos dejando de lado todo sectarismo y todo fetichismo de denominación y de partido. Y será menester también que en el ánimo de los militantes socialistas revolucionarios pesen mucho más las ideas que los hombres. Un auténtico partido socialista no reconoce santones, hombres providenciales, jefes "divinizados" o burocratizados. Sólo cuenta con militantes, más viejos o más jóvenes, más o menos prepara-

dos, pero teniendo todos los mismos derechos y los mismos deberes y sometidos todos a la crítica democrática y creadora y al derecho y la obligación de ocupar y de abandonar los cargos directivos.

La denominación política que me parece más justa—ya lo he apuntado más arriba—es la de socialistas revolucionarios. No es posible volver a la denominación de socialdemócratas. Tampoco a la de socialistas a secas. Unos y otros cuentan con un pasado—salvo las debidas excepciones—demasiado cargado de incapacidad, de fracaso y de traición. Yo acepto, en general, la denominación genérica de marxistas, por origen y por tradición, por metodología científica, por dialéctica política... No admito la de leninistas y aun menos la de trotskistas, con todo el respecto que siento hacia los grandes revolucionarios Lenin y Trotski y hacia sus grandes y valiosos aportes teóricos y tácticos. Marxista o socialista revolucionario es, para mí, equivalente.

No sé cómo se denominará la nueva y futura Internacional y creo que es demasiado pronto para tratar la cuestión, aun cuando ésta esté planteada como consecuencia del fracaso rotundo de todas las Internacionales. Yo me decidiría por la denominación de Internacional Socialista Revolucionaria. No sé tampoco si los partidos llamados a constituir la nueva Internacional deberán llevar una denominación única, como ocurre con los de la Internacional Comunista. Yo no creo que ello sea indispensable. Creo que deberán ser los propios partidos los que decidan, libre y democráticamente, esta cuestión. Lo fundamental, lo esencial será su comprensión de clase, su internacionalismo consecuente, su fidelidad a los principios socialistas, su disciplina de acción. Y dentro de las líneas programáticas generales, deben tenerse en cuenta las características y las necesidades de cada país, de cada pueblo, de cada proletariado. Y huir lo mismo de las contradicciones "nacionales" entre los partidos, que constituían la gran debilidad de la II Internacional, como del centralismo excesivamente rígido y la disciplina mecánica—por lo menos del pensamiento dirigido—de la III, aún en sus mejores tiempos.

Ya se comprenderá que con todo lo expuesto no he querido, ni mucho menos, agotar el tema. Me he limitado a plantearlo porque creo que tiene un interés extraordinario. Sería muy de estimar que sobre él opinaran libremente otros camaradas.

ALGUNOS ASPECTOS DE LA EVOLUCION IDEOLOGICA EN ALEMANIA

La presente guerra mundial opone, uno al otro, dos bloques imperialistas, pero asimismo contiene en potencia los elementos que podrían convertirla en una guerra contra el fascismo. Es desde este punto de vista, y únicamente así, que esta guerra puede interesarnos y que nos impone ciertos deberes.

Planteados así el problema, la cuestión de la evolución ideológica en Alemania desde el principio de la guerra, tiene para el socialismo una importancia considerable. La guerra, muy particularmente bajo la forma que reviste actualmente, ¿ha alterado la acción de la ideología fascista sobre las masas alemanas? ¿Los acontecimientos han dado nacimiento a nuevas corrientes, en qué sentido son orientadas, cuál es su fuerza y, ante todo, cuáles son las posibilidades y los deberes que el problema alemán plantea a los socialistas? Sin duda alguna, éstas son las cuestiones fundamentales para todos los que ven el objetivo de la guerra no en el aniquilamiento de Alemania a rajatabla, sino en la destrucción del fascismo.

Así pues, si nosotros hacemos examen de todo cuanto sabemos realmente sobre la situación en Alemania; si pasamos revista a todo lo que se ha dicho y escrito sobre esta cuestión y si sometemos a un examen crítico las informaciones rendidas por las raras personas llegadas de Alemania, debemos constatar que de todo ello se desprende un cuadro muy incompleto. Pero tal como veremos más adelante, incluso este cuadro tan incompleto permite sacar conclusiones importantes, sin tener en cuenta el hecho de que el carácter parcial de las informaciones accesibles es ya, en sí mismo, un índice que debemos tratar de analizar.

La falta de informaciones completas proviene no solamente del hecho que nosotros habitamos alejados del país, sino del carácter mismo del régimen fascista, cuya característica principal desde el tiempo de paz fué de hacer infinitamente más difíciles que en cualquier otro sistema político, las relaciones de clases, las corrientes de opinión y las eventuales tendencias en divergencia con la política oficial. Es necesario, además, poner de relieve un hecho de orden general: si nosotros conocemos y podemos prever la evolución de cualquiera otra clase de régimen (por haberlos vivido o estudiado), su comportamiento así en tiempo de paz como en la guerra, y hasta las leyes de-

terminantes y los factores decisivos de su descomposición no existe ningún precedente histórico, ningún paralelo en la descomposición de un régimen fascista.

En oposición a otros regímenes autoritarios (antigua dictadura Dollfuss en Austria, régimen franquista en España, régimen de Vichy), el fascismo alemán escaló el poder por un vasto movimiento popular de masas encuadrado en un partido centralista que después de haber aniquilado todos los otros partidos, acabó por conquistar todo el aparato del Estado y fusionarse con él. Se mantuvo en el poder no únicamente apoyándose sobre su base de masas inicial, sino ampliándola durante largos años (educación de la juventud) y manteniendo por el terror el desmembramiento y la atomización de todos aquellos elementos que virtualmente o en potencia podrían serle hostiles. La sola duración de la existencia del régimen, ha debido contribuir ampliamente a asegurar bases más fuertes a su acción ideológica, no solamente por el hecho de cerca de 10 años que usurpa el monopolio de la educación de la juventud y de que, consecuentemente, todos los jóvenes hasta la edad de 22 y hasta de 25 años no conocen otra cosa que la huella ideológica del fascismo, sino también porque las generaciones llegadas a una edad madura bajo regímenes anteriores, van disminuyendo en efectivos en la medida que transcurren los años.

Con todo, la guerra ha dado a estas generaciones "prefascistas" un peso y una fuerza acrecentados en la sociedad alemana, muy particularmente como resultado de la movilización de la juventud desde el principio de la guerra y porque las sucesivas campañas consumen sus contingentes de manera alarmante. Hasta el presente poca cosa sabemos de la influencia que la guerra y las circunstancias que la acompañan, hayan podido imprimir a esa juventud. Por el contrario, gran cantidad de impresiones nos han llegado sobre las reacciones del sector de la oposición alemana compuesta de aquéllos cuya educación no fué dirigida y hecha únicamente por el régimen fascista. Todas estas informaciones concuerdan en un mismo punto: que la duración de la guerra, las privaciones y miserias de toda clase que impone a la casi totalidad de la sociedad alemana, despertan en todas las capas de la población que vivieron la guerra pasada e incluso entre las correspondientes clases del ejército, unos recuerdos y unos reflejos análogos a los de la época 1917-18. Graves síntomas de cansancio se manifiestan entre estas capas de población, cansancio que ni tan sólo puede ser atenuado por las ininterrumpidas victorias de las campañas del 40-41. Nuevamente, en las conversaciones privadas, aparece el

"slogan" de 1917 "VENCEREMOS HASTA MORIR" A partir de 1941, las campañas yugoeslava, griega y de Lybia, a pesar de sus resultados victoriosos, creaban una ansiedad siempre en aumento, ante la continuada extensión de la guerra en el tiempo y en el espacio, sobretodo hacia regiones "DONDE NO TENEMOS NADA QUE BUSCAR". Desde entonces, la campaña rusa, (con los fracasos y las pérdidas enormes que ella supone) pero muy particularmente la entrada en guerra de los Estados Unidos y la transformación de la guerra en verdadera conflagración mundial, han reforzado considerablemente este sentimiento.

Todo esto es, bien entendido, un reflejo hasta aquí muy incipiente. Por otra parte esto presupone, ya desde este momento, en multitud de casos, una crítica del régimen hitleriano al que se hace responsable de la guerra, de la miseria cada día en aumento y de la bancarrota final de Alemania, bancarrota que no pueden dejar de prever los que recuerdan ciertas fases de la guerra 1914-18. Pero aunque muchas de estas opiniones sean expresadas en conversaciones privadas, todavía no se manifiestan en tanto que fenómeno visible entre las masas; el régimen es todavía demasiado fuerte y la crítica demasiado débil y confusa, para que las innumerables partículas de descontento y de cansancio cristalicen y polaricen en una corriente de opinión perceptible a primera vista.

Además de la relativa estabilidad del aparato de Estado fascista (estabilidad que no podrá ser cuarteada más que como resultado de grandes derrotas militares) hay otros muchos factores que impiden el reforzamiento de los elementos críticos. Entre estos, hay dos que nos interesan de manera muy particular: **UNO ES LA FALTA DE CLARIDAD EN RELACION AL REGIMEN QUE PODRIA REEMPLAZAR DE MANERA EVENTUAL AL HITLERISMO; EL OTRO ES EL MIEDO AL MAÑANA RESERVADO A ALEMANIA EN CASO DE DERROTA.**

Por lo que respecta al primero de estos dos puntos, no olvidemos que el fascismo pudo imponerse en Alemania—material e ideológicamente— porque la democracia de Weimar se mostró incapaz de dar solución e incluso de remontar las contradicciones de clase que, por razones harto conocidas; eran infinitamente más acentuadas en Alemania que en otros países. Por un lado, el hecho mismo de que a estas contradicciones no era posible darles solución por medios democráticos y que, por otro lado, el movimiento obrero se mostró grandemente por debajo de su misión histórica, facilitó la marcha al fascismo y le permitió el asalto al poder. La democracia, comprometida durante largo tiempo por su incapacidad para resolver el más mínimo

aspecto de la crisis de la Alemania de antes del 1933, evidentemente ha debido recuperar algo de su atractivo entre las capas de población a que nos hemos referido antes, por el simple hecho, de que el fascismo y la guerra en la que ha precipitado a Alemania no puede más que desembocar en una catástrofe aún infinitamente más grande. Pero el resultado es que incluso entre la opinión que, por cansancio de la guerra, empieza ha apartarse del régimen, las ideas sobre una futura Alemania son de una gran vaguedad y que corresponde a todos los que combaten al fascismo alemán desde el exterior propagar una solución susceptible de atraer y envalentonar los elementos críticos en la misma Alemania.

La responsabilidad y el deber de las fuerzas antifascistas en el exterior de Alemania todavía es más importante por el segundo punto. Muchísimas conversaciones que tienen lugar en el interior de Alemania y que nos han sido expuestas, así como varias informaciones provenientes de fuentes muy diversas, reflejan el temor de que, en el momento de la victoria aliada, el pueblo alemán en su conjunto tenga que pagar los incalculables destrozos, los actos de piratería, las devastaciones y las atrocidades cometidas por el nazismo durante el tiempo de su dominación sobre Europa.

No hay duda que el problema que esto plantea es de difícilísima solución y que, por otra parte, el horror de una revancha que podría abatirse sobre todo el pueblo alemán sin distinción ni discriminación de ninguna clase, tenderá más bien a unir alrededor del régimen actual, en un movimiento de auto-defensa y unidas por un instinto de conservación, ciertas capas de población que normalmente son susceptibles no solamente de sentirse apartadas del régimen sino incluso de combatirle. He aquí, una vez más, la necesidad de plantearse los objetivos de esta guerra; y para nosotros, en tanto que socialistas, se perfila el doble deber de luchar en los países contrarios al Eje, por una conducta de la guerra en un sentido no anti-alemán o anti-italiano sino antifascista y de hacer comprender a estos pueblos que no es bajo ningún concepto su vasallaje lo que nosotros queremos sino que aspiramos a su liberación, y que la finalidad de esta guerra no consiste en reemplazar el dominio de su propio dictador por otro yugo. Es así, y solamente así, que la guerra puede ser ganada; dirigida como guerra antifascista y no como guerra imperialista, logrará no solamente impregnar un nuevo dinamismo a los ejércitos de este lado de la barricada, sino movilizar en Alemania misma las fuerzas latentes y susceptibles de transformarse en sus mejores aliados.

LA POLITICA DEL PARTIDO LABORISTA INDEPENDIENTE (I.L.P.) DE INGLATERRA

La prensa mundial se ocupa con frecuencia del ILP (Independent Labour Party) con motivo de las intervenciones de sus diputados en los Comunes. Rara vez se habla con exactitud de él. El siguiente artículo puede servir de excelente información.

Fundado por Keir Hardie en 1896, el ILP constituye actualmente, la vanguardia socialista revolucionaria no solamente de la clase obrera británica, sino de todos los otros países. Hacia esos millares de militantes decididos, cuyo número aumenta cada día, se vuelven las miradas y las esperanzas de todas las vanguardias de los pueblos coloniales y de los proletariados europeos aplastados por la dictadura nazi. Importa, por consiguiente, saber lo que ocurre en torno a este heroico y fiel equipo... Hace poco aún, su diminuto grupo parlamentario le negaba su confianza al gobierno de Churchill y se oponía a la política de "unión sagrada" que practican los reformistas británicos, lo mismo en ésta que en la otra guerra. Más abajo explicaremos por qué. Por el contrario, el stalinismo ha descendido más abajo aún en su política que los Noške y los Scheidemann en la política contrarrevolucionaria que practicaron en Alemania, durante la otra guerra y en la post-guerra. Nos explicamos perfectamente que el viejo James Maxton, el más brillante de los diputados laboristas independientes, haya sido "denunciado" por la prensa stalinista como "agente nazi", de la misma manera que los realistas franceses "denunciaban" a Jaurés como agente prusiano y la prensa contrarrevolucionaria mundial "denunciaba" a Lenin, en 1917, como "espía del káiser". Cada cual elige su campo y sus métodos... Dejemos a los stalinistas con los suyos y ocupémonos de los del ILP.

La campaña "por una Inglaterra socialista".

El Consejo Nacional del ILP se reunió a comienzos de noviembre en Londres y decidió emprender una vasta campaña de propaganda con el fin de movilizar a todos los elementos partidarios de una transformación socialista de la Gran Bretaña. La plataforma adoptada es la siguiente:

- 1) Establecimiento de la justicia social en Inglaterra y liberación nacional de los pueblos del Imperio.
- 2) Acortar la guerra por medio del estímulo de la revolución socialista contra el nazismo en toda Europa.
- 3) Salvar a la Rusia soviética.
- 4) Organizar un mundo nuevo, en el que sean imposibles las guerras.

Estos objetivos fundamentales se veían completados por las reivindicaciones inmediatas siguientes:

- 1) Un mínimo de recursos asegurados a toda la población.
- 2) Control obrero sobre todas las propiedades y fin del provecho capitalista.
- 3) Un mínimo de salario a todos los trabajadores de la tierra y libertad de empresa para los campesinos.
- 4) Distribución equitativa de los sacrificios y del trabajo.
- 5) Que la Nación tome a su cargo el mantenimiento y la educación de todos los niños.
- 6) Derecho de los pueblos coloniales a disponer de sí mismos y a darse asambleas elegidas por ellos.
- 7) Retorno al pueblo de las colonias de todas las riquezas nacionales retenidas por los ingleses.
- 8) Ayuda máxima a la Rusia soviética y colaboración con todos los socialistas de Europa.
- 9) EL GOBIERNO SOCIALISTA EMPRENDERIA UNA GRAN OFENSIVA DE PAZ CON TODOS LOS MEDIOS DE PROPAGANDA MODERNA E INVITARIA A TODOS LOS PUEBLOS SOJUZGADOS POR HITLER A LA REVUELTA CON EL FIN DE ESTABLECER UNA PAZ SOBRE LAS BASES SIGUIENTES:

- 1) Estados Unidos Socialistas de Europa.
- 2) Unidad económica europea.
- 3) Unidad política europea.
- 4) Ampliación de la comunidad socialista europea a todos los otros países socialistas del mundo.
- 5) Democracia y libertades civiles, de prensa, de conciencia, de palabra, de asociación.
- 6) Nivel de existencia mínimo para todos y educación gratuita también para todos.
- 7) Control internacional común de todas las riquezas naturales, de las vías de comunicación, etc. y distribución de las materias primas Desarme general.

En la Cámara de los Comunes.

A comienzos de diciembre hubo un debate en los Comunes... La enmienda conteniendo las proposiciones anteriores, fué rechazada por 326 votos contra 2. El liberal Richard Acland votó con el ILP. Un cierto número de diputados laboristas se abstuvieron. Mac Govern y Campbell Stephen, diputados con Maxton del ILP, fueron los encargados de desarrollar la enmienda. Gallacher, diputado comunista, calumnió groseramente al ILP con falsas citas. Maxton lo ejecutó magistralmente recordando que ningún diputado podía tomar en serio al acróbata staliniano, cuyas piruetas no divierten ya a nadie. Un laborista indicó que el Labour Party había publicado ya documentos como el del ILP. Maxton replicó vivamente: "Sí. Pero nosotros luchamos por su realización, mientras que ustedes han olvidado ya hasta sus principios más elementales".

Ocho días más tarde, ante la nueva enmienda del ILP sobre la conscripción de las riquezas, se pronunciaron 13 votos contra la política del Gobierno, comprendiendo los tres del ILP. Los otros eran un independiente y nueve laboristas.

La elección de Edimburgo.

Tom Taylor era el candidato del ILP. En 1935, la consulta electoral había dado los siguientes resultados: 48 % al conservador; 36 % al laborista, y 16 % al liberal. Ahora estamos en guerra y una parte de las fuerzas vivas del proletariado se encuentra en el Ejército. La unión sagrada presenta al candidato oficial del Gobierno. Se trata de un conservador apoyado por los stalinistas. Estos sobrepasan su infamia habitual atacando al candidato del ILP como "representante de Hitler". El resultado es el siguiente: el ILP; que entra en escena en esta circunscripción como único candidato del socialismo revolucionario, frente a todas las fuerzas de la contrarrevolución y a una maquinaria electoral enorme, y frente asimismo a la real popularidad de Churchill, recoge, a pesar de todo, el 29% de los sufragios. La clase obrera ha comprendido.

La campaña en favor de un gobierno socialista en Inglaterra es por demás profunda. Se ve apoyada por una notable serie de artículos de historia y de doctrina de F. A. Ridley, que anuncia la inevitabilidad de la revolución en Inglaterra y analiza los elementos decisivos. Según él, las clases medias que han constituido la fuerza del fascismo en el continente, y que se ven aplastadas en Inglaterra por la economía de guerra, se volverán cada vez más hacia las soluciones audaces, que no pueden ser otras que las de la revolución socialista.

Otros síntomas.

Los progresos del ILP no se leen tan solo en las elecciones parciales (8 0|0, 15 0|0; 20 0|0, 25 0|0, 29 0|0). Su influencia política se desarrolla así mismo entre las masas trabajadoras y en los sindicatos. Un célebre crítico militar, el capitán Lyell Hart, declaraba en la Escuela de Verano del ILP que "ahora había encontrado su camino". Es partidario, en efecto, de "la ofensiva psicológica", que debe empezar por la transformación de Inglaterra de un régimen imperialista en un régimen socialista. Recientemente, los dos líderes laboristas de Londres, que han sido los candidatos del Labour Party, Will Morris (por Ampstead) y W. T. Collyer (por Chislehurst), así como el presidente de la Federación de Kent del LP y el presidente del Consejo Nacional de los Colegios Obreros, han abandonado el LP para dar su adhesión al ILP.

La campaña de agitación se desarrolla con gran entusiasmo. Las consignas son por demás claras: "El ILP quiere resistir al fascismo, a todas las formas de opresión, a todo lo que pueda constituir una ayuda para Hitler. Pero se niega a identificarse con el imperialismo británico como única alternativa de la victoria nazi... El ILP sigue en el Tercer Frente, el frente de la clase obrera internacional, el frente de todas las víctimas, lo mismo las del fascismo en Europa que las del imperialismo en las colonias y del capitalismo en nuestro país. Aporta su contribución al desarrollo del movimiento internacional de la clase obrera aquí y en los demás países... Trabaja en favor de una paz que no represente ni una capitulación ante los nazis ni la dominación del capitalismo imperialista, sino la victoria del pueblo de todos los países contra el uno y el otro".

M A R C E U P I V E R T

EL OCASO DEL FASCISMO

Y LOS FACTORES DE LA REVOLUCION ESPAÑOLA



Trágica y sombríamente ha comenzado el eclipse del régimen fascista en España. Su ocaso se anuncia sin que le haya precedido ningún período de esplendor y apogeo. Jamás ha ofrecido la Historia de la civilización un ejemplo tan absolutamente negativo como éste. En Italia, la marcha de las camisas negras sobre Roma y la conquista del Poder por Mussolini cierran un ciclo revolucionario, de descomposición del régimen burgués y, aunque temporalmente, imponen a éste una relativa consolidación. La contrarrevolución preventiva cumplió su finalidad histórica durante dos decenios. Hitler en Alemania, al establecer la autarquía económica, determinó un gigantesco desarrollo de la concentración capitalista y, en el orden económico, amplió las bases de una futura transformación socialista de la Sociedad. En España por el contrario, ni se han atenuado las agudas contradicciones sociales que dominaban la vida del país en el último decenio, ni la profunda crisis del régimen ha cedido. Subsisten exacerbadas hasta el paroxismo las causas de orden político, social y económico que actúan como disolventes de la vieja sociedad española en un proceso largo, prolongado, de varios años, y cuyos episodios más culminantes fueron la derrocamiento de la Monarquía borbónica, la insurrección obrera de 1934 y la guerra civil de 1936. Marx decía que las revoluciones en España se caracterizaban esencialmente por la lentitud de su desarrollo, pero que esta dilatación en su proceso de gestación determinaba, al mismo tiempo, una mayor profundidad. Y en efecto, varios decenios de luchas enconadísimas acreditan esta profunda verdad de que cuando aún no ha terminado el ciclo revolucionario burgués, la revolución española quiere saltar rápidamente a su etapa superior, a la etapa socialista.

Es indudable que, considerada su fisonomía clasista, el fascismo debía ser impotente para resolver ninguno de los

grandes problemas planteados en 1936. Estos eran de naturaleza revolucionaria, y sólo una clase progresiva y unos Partidos políticos revolucionarios podían realizar este objetivo histórico. De ninguna manera, podían actuar como fuerzas motoras unas clases y castas condenadas históricamente ni un Partido, como Falange, que expresa los intereses más atrasados y las aspiraciones más reaccionarias de la sociedad española. Pero es que lo que caracteriza al fascismo español es su impotencia como fuerza contrarrevolucionaria, el fracaso de su política para retrasar la disolución del viejo régimen. Las bases económicas de éste están más agrietadas actualmente que en vísperas del 18 de Julio de 1936, ya que a las poderosas razones determinantes de la crisis en esta fecha han venido a sumarse las consecuencias de una prolongada guerra civil, y la desorganización de la vida industrial y agrícola del país por la política económica de Falange. Las contradicciones de clase, tan agudas en 1936, se han agravado considerabilísimamente. Al día siguiente de terminar la guerra civil, Franco y la Falange cesaron de ser aglutinante de las clases dominantes y de las castas directoras para convertirse en un factor más de disolución y descomposición de la vieja sociedad española. La perpetuación de las bases en que descansa tradicionalmente la economía española han hecho irrealizable el propósito de armonizar, de conciliar los intereses antagónicos e irreductibles de los distintos grupos capitalistas. Estaban todavía húmedas las letras del último parte de guerra de Franco cuando la burguesía catalana expresaba ante Serrano Súñer, por boca del Presidente de la Diputación Provincial de Barcelona, su desencanto y su angustia ante la trágica paralización industrial, que era la primera consecuencia de la "victoria" franquista. Y no se había extinguido el eco de los clarines triunfadores que anunciaban al mundo la entrada en Madrid de las tropas nacionalistas, cuando monárquicos, falangistas y requetés ensangrentaban con sus querellas intestinas las calles de algunas ciudades españolas.

Falange Española no ha podido ni estabilizar relativa y temporalmente el régimen que representaba ni crearse una base social medianamente amplia y sólida. La experiencia histórica del fascismo ha sido decepcionante y cruel para la burguesía y los terratenientes españoles. Con espanto observan que sólo una estela sangrienta, de crímenes abominables, señala su trayectoria. El cadalso perpetuado como

instrumento de gobierno y proyectando su nombre sobre toda la vida del país, los pelotones de ejecución ensangrentado a diario las cunetas de los caminos con las ejecuciones extrajudiciales, los hogares enlutados a consecuencia de la guerra y de una feroz e interminable represión, un pueblo hambriento, una infancia depauperada y raquítica, una agricultura arruinada y una industria paralizada, una Hacienda en quiebra, una nación hipotecada, tales son las partidas principales del balance fascista. Y algo más horroroso todavía para las clases dominantes, que apadrinaron la sublevación de Franco: el ciclo revolucionario de España, sin cerrar, la atmósfera de guerra civil más cargada, el peligro de revolución, eliminado por unos pocos años, más amenazador ahora.

Si poderosas son las causas nacionales que actúan en este proceso revolucionario, son más poderosos aún los factores de orden exterior que contribuyen a acelerarlo. La guerra mundial, con sus inevitables consecuencias políticas, es la fuerza más demoledora tanto del fascismo hispano, como del fascismo europeo en general. El desplome de la Alemania nazi, que sirve de basamento a la actual Europa fascista, abrirá el ciclo de las revoluciones para todos los países de Europa. En 1936 el predominio de las fuerzas contrarrevolucionarias en los principales pueblos europeos actuaron de freno de nuestra revolución y determinaron la victoria franquista; en 1942 o 43 la explosión revolucionaria de Europa será la fuerza motriz más poderosa de nuestra revolución nacional.

Los hechos siguientes han de servirnos como índice para analizar la probable evolución de los acontecimientos. En primer lugar las consecuencias que se derivan de la pasada guerra civil. Una enseñanza central, de un inmenso valor teórico, se desprende de ella: Democrática o socialista, la revolución española inexorablemente será dirigida por el proletariado. En la reciente experiencia histórica no sólo se ha patentizado su madurez plena en el orden político, sino la imposibilidad de que otra clase social cualquiera pueda asumir el papel predominante y director. El 18 de Julio de 1936 es la consecuencia de la incapacidad de la pequeña burguesía española como fuerza directora de la revolución democrática burguesa. La clase obrera, al contrario, ha acreditado su capacidad no sólo en las trincheras con impre-

siones de heroísmo, sino en las difíciles tareas de dirigir y organizar la vida económica y política del país.

La guerra actual suprime una contradicción que ha flotado permanentemente en el horizonte revolucionario español: la contradicción entre los propósitos y objetivos de nuestra revolución y la condicionalidad histórica de ésta por las barreras geográficas y económicas de los países vecinos. España no ha podido sustraerse a la realidad impuesta por el hecho de que los focos de la órbita exterior en que girábamos estaban constituidos por dos potencias archiburguesas y conservadoras: Inglaterra y Francia. Esta realidad, que tan profundamente ha influido en nuestra pasada guerra civil será modificada radicalmente a consecuencia del hundimiento de la Europa fascista y reaccionaria.

El hecho que actuará en forma decisiva sobre la evolución será necesariamente el contenido social, el carácter de clase de la próxima transformación revolucionaria de Europa. Sean cuales fueren los esfuerzos de las principales potencias capitalistas para evitar las grandes consecuencias políticas y económicas de la caída del fascismo, es imposible sustraerse a esta realidad: que la fuerza social que encabezará la revolución, tanto en Alemania como en la Europa ocupada por Hitler, será la clase obrera; que esta clase obrera ha vivido, en el brevísimo período de veinticinco años todas las experiencias políticas, desde la radicalísima de la Constitución de Weimar y de los Gobiernos socialdemócratas de Alemania y Austria, hasta la ultrareaccionaria del nazismo. Ni Alemania ni Austria, ni Francia, ni Checoslovaquia querrán repetir la experiencia de un sistema democrático burgués cuya caducidad histórica ha quedado elocuente y trágicamente demostrada, ni empujarán de nuevo las palancas del Poder político para adormecerse en los países artificiales de la democracia capitalista.

La caída del nazismo abrirá en Europa las rutas del socialismo, y por ellas marchará el proletariado español.

LIBRE DISCUSION

DE LA GUERRA MUNDIAL A LA GUERRA CIVIL

ANALISIS publicará dos o tres artículos de Pierre Meunier, joven militante que ha participado en el movimiento obrero en Francia.

La mayoría de los redactores de esta revista estima que la palabra "comunismo" al no poderse separar del hecho "stalinismo", se encuentra demasiado desacreditada para guardar una verdadera significación revolucionaria. Se leerá sobre el particular un artículo de Julián Gorkin.

Parece que igual cosa ocurre con lo referente a los "soviets". Los Soviets o Consejos de trabajadores, nacidos de la propia iniciativa de las masas —en el transcurso de los períodos heroicos de las dos revoluciones rusas de 1905 y de 1917—, a decir verdad, no han guardado su fisonomía de órganos de la democracia obrera sino por muy escaso tiempo. Desde fines de 1918, en Rusia, ya estaban en realidad completamente subordinados al Partido. A partir de 1927, desapareciendo en su seno toda libertad de discusión, solamente han conservado una administrativa y simbólica. La constitución soviética de 1936 los liquidó. La revolución española no ha empleado la palabra y no ha intentado crearlos. Que las masas laboriosas tengan que formar un día próximo sus propias asambleas deliberantes y que tengan que asumir el poder ejecutivo no nos parece dudoso; pero pensamos que lo harán bajo nuevas formas.

Pierre Meunier ofrece un amplio tema a discusión. "ANALISIS" publicará complacida, las respuestas que se le envíen sobre este tema a discusión.

I.—Antes de fijar la actitud "estratégica y táctica" que los revolucionarios pueden y deben tomar frente al desarrollo de la guerra actual, es necesario determinar las ideas que a los mismos animan y guían.

Estas ideas motrices son y deben serlo: la idea del comunismo y la idea de la libertad. Entendemos por comunismo la propiedad de los medios de producción en manos íntegramente de todos los trabajadores, la organización colectiva internacional (superestatal) de la vida económica de los países, la nueva moral de la solidaridad humana que nace de las masas populares atormentadas, torturadas, hambrientas. La libertad es una aspiración eterna e inherente a la especie humana, es la razón de ser de la vida civilizada. Sin el comunismo la

libertad no puede progresar ya y aún desaparece, como lo hemos visto en todas partes, inclusive en los regímenes más democráticos. Sin la libertad el comunismo se empobrece y no puede dar lo mejor de sí: la emancipación de los trabajadores en virtud de la obra solidaria de los mismos trabajadores.

La unión concreta y moderna del comunismo con la libertad se realiza en los Consejos de todos los trabajadores, obreros, campesinos, intelectuales, en los Soviets.

Los Soviets libres hicieron su aparición por un instante en la gran Revolución Rusa de 1917-18 y en la revolución de la Europa Central; su aparición proyectó un rayo de luz en los primeros días de la Revolución Española de 1936; pero estos soviets tuvieron que desaparecer muy pronto o bien fueron encadenados, pues las masas todavía no habían realizado la experiencia de la guerra civil y tampoco la de la guerra de clases ya que los diferentes partidos políticos más o menos proletarios y los sindicatos obreros tenían todavía un papel dominante que jugar en la lucha contra la burguesía.

Ahora, la situación es completamente diferente a la del 1918 o a la del 1936. Los partidos políticos han dado cuanto podían dar, tanto desde el punto de vista obrero como desde el punto de vista burgués (no vale la pena hablar de los sindicatos tradicionales después de su fusión práctica con el aparato del estado). Esta guerra mundial a cuyo desencadenamiento tanto han contribuido los partidos políticos, sobre pasa en gran medida el horizonte de ellos y sus medios de acción. Precisamente porque se trata de una guerra absolutamente total, debe ser larga y vasta, pone en movimiento a todas las masas del globo, y su desenlace será decidido en último por las pasiones elementales y desenfrenadas de dichas masas. Si el desenlace debe ser progresivo, solamente lo será a condición de que las enormes masas de los países industrializados (de quienes depende la industria de guerra y en consecuencia la guerra moderna) encuentren el camino de la colaboración autónoma y solidaria en los lugares mismos en los cuales se reagrupan, en los sitios por ellas conocidos: en las fábricas, en los campos, en las minas, en los laboratorios, en las escuelas, en las casas y en los barrios, en los cuarteles, en las trincheras, en los campos de trabajo. Las discusiones libres y la acción autónoma de las masas en los lugares en los cuales la vida las reúne, son en esencia los soviets. Solamente allí donde todos se conocen y donde se

encuentran obligados, al final de cuentas, a adquirir responsabilidades directas, allí nacerá la nueva elite humana que podrá erguirse.

II.—Se pueden agrupar en cuatro categorías las diferentes posiciones políticas asumidas por las fracciones revolucionarias comunistas y socialistas, frente a esta guerra:

a) Derrotismo revolucionario a lo Lenin en 1914-17,

b) Defensa revolucionaria antifascista; esta actitud —que supone el derrotismo en los países fascistas— exige la lucha para alcanzar la victoria en los países anti-fascistas, pero ella implica al mismo tiempo que la victoria sobre Hitler, Mussolini, el Mikado, etc, sólo es posible a condición de que los revolucionarios lleguen a apoderarse del poder en la dirección de la guerra anti-nazi,

c) Lucha contra el capitalismo y por la paz, siguiendo la tradición socialista anti-militarista,

d) considerar la victoria de la burguesía capitalista democrática sobre el nazismo como el menor mal en la hora presente y preparar, en espera de esta solución, la lucha por el socialismo, lucha que se verificará después de la victoria democrática burguesa.

En mi opinión, las soluciones citadas a, b, c, son actualmente irrealizables porque las masas populares en esta guerra no se orientan ni hacia el derrotismo (se ha visto en Francia que las masas no tuvieron ningún deseo de aprovecharse de la derrota), ni hacia la defensa revolucionaria antifascista (su apatía en los países democráticos lo comprueba), ni hacia la lucha por la paz (en cuya posibilidad no creen ya). En cuanto a la solución d —es necesario indicar que ella ha sido formulada más claramente por Philip Rahv en *Partisan's Review* en polémica con Mac Donald—, en verdad corresponde a las ideas de una parte de las masas, pero ella supone la posibilidad de una victoria de Roosevelt y de Churchill sobre Hitler y sus cómplices y en consecuencia me parece bastante ingenua.

En realidad, la orientación espontánea de las capas decisivas de las masas populares del mundo (siempre es la orientación espontánea la que decide) va hacia otro desenlace: el

de la guerra civil entre los amigos de Hitler y los enemigos de Hitler en todos los países, tanto en los fascistas como en los anti-fascistas. Hitler ha querido que la segunda guerra mundial, que él preparó, sea en realidad una guerra civil en los países democráticos. La ha tenido y la tendrá esta guerra civil, pero también en los países ocupados por él, en los países que son sus aliados y hasta en la misma Alemania.

La guerra civil existe ya, más o menos francamente, en Francia, en Noruega, en Polonia, en Yugoslavia, en Rumania, en China y en Indochina. Se extenderá aún. En primer lugar porque Hitler la quiere y la prepara con todas sus fuerzas, que son muy considerables, después porque cuando una nación atraviesa una crisis decisiva para su existencia surgen divergencias apasionadas y exasperadas adquieren la forma de guerra entre los ciudadanos del mismo país. Siempre gencias radicales sobre la interpretación del interés nacional y ha ocurrido así en la historia.

P I E R R E M E U N I E R

EN LOS CAMPOS DE CONCENTRACION DE FRANCIA Y AFRICA DEL NORTE

La situación de los emigrados antifascistas en Francia es deplorable cuando no trágica. Los que han conseguido escapar a la policía están, la mayor parte, desposeídos de "carta de trabajo", condenados a vivir a la ventura si nadie acude en su ayuda. De otra manera, por el hecho mismo de que no trabajan están a la merced de cualquier "racia" que les arrastra a un campo de concentración, bajo el pretexto de que no tienen ningún medio de existencia. Es, pues, actualmente casi imposible para un extranjero obtener una carta de trabajo. En la zona no ocupada las "racias" se suceden sin cesar y las imposiciones de la policía en las fondas más baratas —las únicas donde pueden alojarse la mayoría de los refugiados— son casi cotidianas. En una sola quincena de noviembre pasado, más de 12.000 detenciones fueron llevadas a cabo en

la zona no ocupada. La mayor parte de los detenidos eran extranjeros. El hecho de estar en regla con los mil reglamentos de policía que conciernen a los extranjeros no asegura ninguna protección al refugiado. Ello le evita solamente ser enviado a Africa del Norte a las obras del "transhariano", eso es todo.

Una vez detenido, el refugiado sufre, naturalmente, un interrogatorio acompañado de puñetazos y patadas, para hacerle confesar su participación en el movimiento obrero. Si algún cargo puede ser levantado contra él en este sentido, va directamente al campo de concentración de Vernet o a cualquier otro campo de castigo similar. Si por el contrario, nada puede ser demostrado, irá a un campo de trabajo. Estos campos son muy numerosos en la Francia no ocupada. Hay varios por departamento, de los cuales su efectivo varía entre 50 y 200 hombres, que están colocados bajo la autoridad de un oficial francés y vigilado por la guardia móvil. El trabajo en estos campos consiste, generalmente, en cortar árboles o extraer piedras de alguna cantera al aire libre. El refugiado recibe un "salario" de 0 50 cts diarios y su familia cobra un subsidio igual al que el Estado entrega a los familiares de los movilizados, o sea 10 francos por día a la mujer y unos pocos francos por hijo. La comida en esos campos es siempre insuficiente para compensar el desgaste físico tan considerable que requiere un trabajo como el de cortar árboles o extraer piedras. Además el campo dista, a veces, unos diez kilómetros del lugar de trabajo, lo que aumenta aún más la fatiga de los detenidos. Pero no es eso todo. Los agricultores de los alrededores tienen la facultad de alquilar a los trabajadores detenidos mediante el pago de 10 francos por día a la Comandancia del campo. Los cultivadores vienen al campo y alinean los detenidos ante ellos para su selección, palpando los bíceps del uno, calculando la fuerza de otro, exactamente como los mercaderes de esclavos de otros tiempos. Y en efecto, son verdaderos esclavos, pues no tienen la facultad de aceptar o rehusar tal o cual patrón. Tanto si están en el campo como si están en una explotación agrícola, los detenidos reciben siempre 50 cts, al día.

Naturalmente las evasiones son numerosas, aunque el evadido esté seguro de que si lo cogen, después de cumplir una condena de algunos meses de cárcel lo llevan a un campo de castigo, o bien a un campo de Africa.

En todos los otros campos la situación de los detenidos es aún mucho más trágica. Además de ser sometidos a las mil vejaciones que les infligen los guardias móviles, reciben una comida únicamente suficiente para evitarles el morir de inanición. El hambre llega hasta tal punto que en el campo de Vernet una rata vale 5 francos.

Esto no es nada todavía comparado con los Campos de Africa y con las obras del transhariano. De estos campos el más tristemente célebre es el de Bon-Arfa, en el sur de Marruecos.

Al detenido que llega a Bon-Arfa le asignan una tarea semanal. Tiene que empedrar 6 metros de carretera en dicho tiempo. Si al final

de este plazo la tarea no está terminada, el deportado es privado del desayuno, consistente en una taza de agua negra, llamada café, y en una minúscula rebanada de pan. Si a la semana siguiente no ha terminado tampoco su tarea, le suprimen el derecho de comprar vino y suplementos de comida en la cantina. Por fin, si al final de la tercera semana sigue sin terminar su trabajo —y cada vez tiene menos posibilidades de terminarlo, puesto que lo debilitan conscientemente restringiéndole la comida—, lo envían a un campo disciplinario, situado a 10 kilómetros del último pueblo árabe. Este campo tiene un nombre revelador: lo llaman "Las Tumbas". Allí la tarea es aún más dura. Hay que extraer y picar 4 metros cúbicos de piedra por día y cualquier desplazamiento debe hacerse a paso gimnástico. Aquel que sea sorprendido descansando de su trabajo, aunque sólo sea unos segundos, o aquel que no lo haya terminado, es castigado. Por la noche, en vez de ir a descansar a su tienda de campaña individual, está obligado a ir a acostarse a un agujero abierto en la arena, y cubrirse, con excepción de la cabeza, de una tapa de ataúd. El agujero es tan estrecho que la tapadera se desplaza al menor movimiento del condenado y el árabe encargado de su vigilancia le tira piedras a la cabeza con el pretexto de que ha querido evadirse. Este castigo dura, por lo menos, ocho días. Naturalmente, el deportado comienza su trabajo. La comida es, desde luego, repugnante y la mayor parte de los prisioneros se ven obligados a comprarse los alimentos en la cantina y, si alguien protesta, aunque sea muy tímidamente, contra la comida, lo atan a la cola de un caballo que lanzan a galope. En "Bidon V", en pleno desierto, el castigo es diferente: entierran al desgraciado en la arena hasta el cuello en pleno sol y con la cabeza descubierta, durante dos tres o cuatro días. No hay ejemplo ninguno de que un hombre haya resistido más de ocho días a este suplicio calcado de los "trabajos forzados" militares franceses. Algunas veces mueren de insolación el primer día.

En todos estos campos los detenidos están bajo los órdenes de oficiales retirados del Ejército Colonial, borrachos de la mañana a la noche y sometidos a la vigilancia constante de árabes y senegaleses, embrutecidos por la disciplina férrea que reina en estos regimientos.

Lo más odioso es que estos deportados son, en su mayoría, antifascistas de todos los países de Europa, que al principio de la guerra creyeron de buena fé que el momento había llegado de alistarse en el ejército francés para terminar con Hitler. Cuando llegó el armisticio, Petain los hizo pasar de un campo al otro para, finalmente, deportarlos a esos trabajos "forzados" al lado de los cuales los campos más siniestros de Alemania y Rusia son paraísos. Esto no es una imagen; en Francia y en Africa del Norte ha habido alemanes evadidos de campos hitlerianos, de los que conocian perfectamente sus horrores, que han preferido volver a Alemania antes que permanecer en el infierno de los campos franceses.

¿PUEDEN LAS DEMOCRACIAS GANAR LA GUERRA?

El autor de este artículo, primero de una serie que se publica en los Estados Unidos, es un excelente técnico militar. Los problemas que plantea tienen un extraordinario interés en los actuales momentos, sobre todo para aquellos que no se contentan con fórmulas hechas y con simplismos. Como es habitual en ANALISIS, el autor responde de sus conceptos.

De los acontecimientos caóticos de esta guerra mundial, surge un problema, en apariencia de orden secundario, que debe ser examinado críticamente desde el punto de vista del movimiento socialista revolucionario, porque su examen nos lleva directamente al problema principal de la guerra misma: ¿pueden las Democracias, tales como son, vencer las fuerzas combinadas del Eje o debería producirse una transformación radical de todo el sistema político, social y militar de las Democracias, para ganar realmente la guerra? Hablo del problema de la iniciativa militar.

Hay que tratar el problema objetivamente, técnicamente, si queremos comprenderlo en todas sus consecuencias, sin dejarse arrastrar por argumentaciones apasionadas, por supuesto muy seductivas y comprensibles.

Desde el primer movimiento de las columnas mecanizadas nazis, en la frontera germano-polaca, la iniciativa militar pasaba a manos del Eje y, hasta ahora, sus fuerzas la retienen, salvo la parcial excepción del frente ruso.

Se ha demostrado, en el curso de la guerra, que los movimientos estratégicos de las fuerzas militares del Eje empezaron siempre con pasos "diplomáticos", mucho antes de empezar con acciones de combate, aprovechando siempre todas las ocasiones, explotando todos los medios a su alcance y asestando sus golpes en el momento que les parecía más propicio, en el campo de batalla por ellos escogido.

La serie de acciones bien planeadas y más o menos perfectamente ejecutadas, revela a primera vista que los nazifascistas tienen algo que las Democracias no han logrado formar todavía: mando único en el sentido más amplio de la palabra.

Sería demasiado simplista y, por lo tanto, falso, suponer y aceptar como un hecho que ese mando único y la ejecución de sus planes sean expresión y resultado de la superioridad numérica de los elementos militares, debidamente preparados, de los nazifascistas. Bajo determinadas condiciones —de las cuales más tarde hablaré— podrían sobrar, en las filas antifascistas, elementos militares capacitados y dispuestos a desarrollar victoriosamente aquella iniciativa militar, cuya falta tan trágicamente se ha revelado en el curso del conflicto.

La superioridad de la iniciativa militar de los nazifascistas se debe a que ellos saben muy exactamente qué es lo que quieren, mientras las Democracias no lo saben. Con otras palabras: los nazifascistas tienen, en el plan total de la guerra, bien definidos los objetivos de la misma.

Ahora bien; sabemos que aparte su preparación técnica y material, lo que más importa en una guerra, es la clara y exacta definición de su objetivo. El objetivo de una guerra, el resultado que se quiera obtener por medio de una victoria militar, es la condición preliminar "sine qua non" de su buena preparación.

Los Aliados, "defensores de los principios de la democracia", no tienen en sí mismos, objetivos de guerra, ni pueden en realidad definir nada como tales. La Carta del Atlántico es —si se quiere— un hermoso documento literario, pero detrás de esa declaración no se ve ni la disposición ni la garantía para cumplir sus promesas.

El conglomerado de aquella variedad de intereses, que forma el cuerpo de los Aliados, no puede ser comprendido bajo un denominador común, que sólo es uno de los factores de esta guerra: es la comunidad momentánea creada por la necesidad de defenderse contra las agresiones desencadenadas sucesivamente.

El objetivo concreto único de los Aliados es, por lo tanto, la defensa contra la agresión, es decir, la defensa de sus múltiples intereses amenazados o, para expresarlo en forma concreta y sin tergiversaciones: la defensa del STATUS QUO que existía antes de la guerra.

Esta idea central de la dirección de la guerra de los Aliados no es una idea preconcebida o acaso derivada de la situación actual. Es la expresión del carácter immanente de los Estados que hoy luchan bajo la bandera aliada. Es la idea de aquellos que tratan de defender, de conservar, lo que tienen: es una idea típicamente conservadora, que en el curso de los acontecimientos militares propenderá —por fuerza de sus propias necesidades— hacia las más reaccionarias medidas políticas y sociales.

De esta idea conservadora y de sus consecuencias deriva toda la estrategia extraña de las "Democracias": es una estrategia defensiva, que cojea detrás de los acontecimientos, incapaz de desarrollar una iniciativa ofensiva de gran envergadura, condenada de antemano a resistir en el curso de una guerra larga, transformándola en guerra de desgaste, con la esperanza de que sus recursos les permitirán estar presentes, cuando en un futuro más o menos lejano e incierto, la falta de material en general, cause el derrumbe de la organización guerrera de los nazifascistas.

En el estado actual del conflicto, se perfilan varias posibilidades para el desenlace final:

a) Una victoria total y fulminante del Eje, que es casi imposible, porque—según se puede apreciar— a pesar de la intervención japonesa, sus fuerzas en conjunto no son lo suficientemente poderosas para ello.

b) Éxitos parciales del Eje, que amenazarían todas las vías de comunicación de los Aliados, acompañados de un muy improbable armisticio en el frente germano-ruso, podrían crear una situación en la que los Aliados intentarían obtener una paz negociada. En el conglome-

merado de los Aliados hay fuertes grupos que, por las más variadas razones, estarían dispuestos a negociar una paz con el Eje, siempre que en la apariencia se salve su honor y en realidad lo que les queda de sus intereses. Sin embargo, esta solución es poco probable, aunque podría presentarse en el futuro. Por el momento los Aliados son militarmente lo bastante fuertes, para aguantar la ulterior serie de desastres que les espera, preparando ya oficialmente a la opinión pública para aceptarlos como hechos inevitables en el "camino hacia la victoria" (1).

c) Grandes éxitos inesperados de los Aliados en Europa, como por ejemplo, la invasión de Italia y el derrumbe del régimen mussoliniano o un descalabro decisivo de los alemanes en el frente ruso, llegando los ejércitos de la URSS hasta el territorio del Reich, podrían obligar a Hitler a pedir una paz negociada, comulándose detrás de un supuesto gobierno formado por elementos de la antigua capa militar prusiana. Una tal proposición sería seguramente aceptada por los grupos aliados antes mencionados, llegando a negociaciones de paz generales. Pero esta solución de la guerra tampoco es probable, porque los Aliados no tienen la suficiente fuerza militar para asestar los golpes parcialmente decisivos que serían indispensables para crear una situación favorable a un tal desenlace.

d) Llegamos ahora a la situación descrita en uno de los párrafos anteriores, y es esta: a mi juicio, la situación real y verdadera, con su tendencia fatal hacia una solución enteramente insatisfactoria de la guerra: A pesar de los éxitos del Eje hasta ahora logrados y por lograr, las fuerzas militares de las partes contendientes se equilibran más o menos, mientras en la perspectiva del futuro apreciable se producirá, muy probablemente, una inclinación de la balanza a favor de los Aliados, a causa de su mayor potencial productivo. La estrategia defensiva, producto y reproducción de lo que podríamos llamar la "ideología defensiva de las democracias", es la consecuencia lógica de la situación real, a la que corresponde, hasta en los detalles más confusos: políticamente, socialmente, industrialmente y, en conjunto, militarmente. La guerra larga de desgaste, con sus millones de víctimas y sus destrucciones incalculables, es su aplicación.

Y en un día lejano, cuando la balanza de la producción bélica se haya inclinado definitivamente a favor de los Aliados, derrumbándose entonces, no por acciones militares sino por agotamiento, el poderío militar nazifascista, el triunfo logrado y la paz que se impondrá no será una victoria y menos todavía una paz de la Democracia.

Se habrá producido un fenómeno antitético al capitalismo liberal: creada en el curso de la guerra, en el campo de las Democracias mismas, surgirá una reorganización del mundo de tipo totalitario.

Es la posibilidad de este final trágicamente inútil, que nos pone frente a la última alternativa: a la solución socialista de la guerra.

New York, principio de febrero de 1942.

En artículos siguientes trataré de exponer en detalle los problemas aquí expuestos en conjunto: los factores militares, técnicos, etc., y sus causas y consecuencias políticas y sociales.

(1) Este artículo fue escrito antes de la caída de Singapur y del ataque japonés a Birmania.

LAS CONDICIONES DE LA VICTORIA

EL DEBATE DEL CONSERVADURISMO.

¿Cómo explicar la constante superioridad de los poderes totalitarios sobre los poderes democráticos en esta conflagración mundial? Los poderes democráticos son, de mucho, los más ricos; su población es más numerosa, mejor alimentada, infinitamente más libre que la de los países enemigos; han tenido, hasta el principio de la guerra del Pacífico, el dominio de casi todos los mares del globo y de las fuentes más lejanas de materias primas; su producción industrial es muy sensiblemente superior a la del enemigo; ellas pueden contar con la simpatía, muchas veces activa, de las poblaciones de la Europa subyugada, así como con la simpatía latente, pero segura, de las masas laboriosas en el seno mismo de los países totalitarios... Y, sin embargo, el enemigo tiene la iniciativa, les da golpes terribles, pasa el canal Albert, elude la línea Maginot, ocupa Creta sin tener flota, se mantiene en el desierto de Libia, ataca Pearl Harbor en pleno día, impone a Singapur una capitulación sin condiciones...

La evidencia es que los poderes democráticos han perdido el sorprendente dinamismo social que hizo su grandeza en el siglo XIX y les permitió extender sobre todo el planeta la red de sus empresas victoriosas y provechosas. La formación de las grandes democracias marca el apogeo del régimen capitalista, nacido de la revolución burguesa y de la revolución industrial. A partir de fines del XIX siglo el equilibrio relativo de las clases poseyentes y de las clases laboriosas, en sociedades en vía de desarrollo, está amenazado por la formación de los grandes trusts, de oligarquías financieras y monopolios internacionales. Hilferding estudia la transformación del capitalismo en imperialismo, es decir, en régimen de los monopolios, y de este estudio Lenin saca las conclusiones políticas. Los Estados más autoritarios sucumben en la primera guerra mundial: Imperios de Rusia, Alemania, Austria-Hungría, igualmente vencidos cualquiera que sea la coalición a la cual pertenezcan, y durante un momento las democracias adquieren una inmensa ventaja proclamando el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos. Pero salen del conflicto sin haberse renovado, mientras que la revolución rusa ofrece al mundo el ejemplo de una

reconstrucción social completa y fecunda, y que seguirá siendo fecunda en su conjunto a pesar del triunfo de la reacción burocrática en la URSS. El hecho que el solo país que, al día siguiente de una invasión preparada en el interior por la destrucción de sus cuadros, ha sabido oponer al invasor una resistencia magnífica, haya sido el de la revolución socialista, atestigua que el stalinismo no ha podido más que aminorar y desviar la energía del pueblo ruso, sin amiquilarlo, y que el balance de la revolución, sobre los tres planos de la producción, de la organización de las fuerzas, del valor de los hombres, se salda en la prueba del fuego por un formidable activo. A partir de la revolución rusa, las clases dirigentes, es decir, poseyentes de los grandes países de Europa, espantadas por este peligro pierden todo el dinamismo democrático y no son ya más que conservadoras. No miran ya hacia el porvenir, sino hacia el pasado: mala actitud para vivir. Se les ve abdicar en Italia y abandonar el poder a las bandas facistas que, además, han subyugado. Las burguesías francesa y británica aplauden "la obra" de Mussolini. La burguesía alemana abdicará, a su vez, en favor de la contra-revolución nazi, subyugada por la industria pesada. Los reaccionarios españoles desencadenan en su país la guerra civil y, "nacionalistas", lo entregan al extranjero. Los conservadores británicos, después de haber dejado estrangular la democracia demasiado socializante, de Austria, favorecerán en definitiva la victoria de Franco, sacrificando así la seguridad de las rutas del Imperio y los destinos de la democracia, al miedo que tienen de ver nacer y vivir una España roja, con una nueva justicia social, una democracia renovada, una economía dirigida por un gobierno de trabajadores... En total: dominada por el egoísmo de clase y rehusando admitir las transformaciones sociales ya necesarias, la política de los gobiernos conservadores es la del suicidio de las democracias tradicionales. En tiempo de paz lleva al facismo; en tiempo de guerra lleva a la derrota. Esta demostración no debe hacerse; está ya hecha.

LA EUROPA REAL Y LA REVOLUCION.

Esta visión de las cosas comienza, por fin, a imponerse (ya es tiempo) y es necesario que se imponga para que una victoria de la democracia sea posible por la renovación de la democracia. El viejo socialista ruso Teodoro Dan, uno de los líderes del menchevismo y uno de los adversarios más tenaces de Lenin y de Trotsky, escribe que "el conservadurismo de la política económica y social interior y exterior de los enemigos de

Hitler, no haciendo sino una sola con su conservadurismo de estrategia y en táctica ha engendrado abominable conservadurismo de la idea militar, que ha permitido a Hitler victorias tan fáciles... La victoria final en esta guerra no pertenecerá a la democracia si ésta sigue siendo conservadora y si su ideología y sus fines de guerra tienden a restaurar el viejo mundo, aun cuando sea ligeramente mejorado—y tal vez algo empeorado". (The New Road, New York, No. 3). El conservadurismo de los Estados Mayores, es literalmente, asombroso. El paracaidismo, del cual el Ejército Rojo ha hecho tantas demostraciones espectaculares en sus grandes maniobras, no les interesa. Parece que no tenían ninguna idea precisa de la capacidad de resistencia de Polonia y, más tarde, de Yugoslavia. A pesar de las advertencias de Paul Reynaud y del general de Gaulle, el Estado Mayor francés ignoraba las divisiones acorazadas, incluso después de la experiencia de la guerra de Polonia. Al principio de 1942, en el cuarto año de guerra, el Almirantazgo británico no coordina todavía su acción con la aviación. El Estado Mayor americano no previó nada, de hecho, contra el ataque por sorpresa de las posiciones esenciales del Pacífico. Los milicianos revolucionarios de España, que han inventado los dinamiteros y nuevas maneras de oponer el infante al tanque y muchos ardidés de guerra, han dado prueba de mayor ingeniosidad batiéndose sin material y Durrutti es un genio militar en comparación con ciertos almirantes. Pero el conservadurismo SOCIAL, el espíritu de reacción es aún más grave. Esta anemia del arte militar no es más que el derivado.

En el cuarto año de guerra, en el momento en que Europa entera sostiene una lucha oscura y tenaz contra el Imperio nazi, ni una palabra viva ha sido aun dicha a los pueblos comprometidos en este negro combate, bajo el hambre, el tifus y el terror. Fusilan a los patriotas noruegos, que no son banqueros, sino organizadores sindicales: comunistas, trotskistas, socialistas, de-gaulistas franceses, partidarios yugoeslavos que victoriosamente, luchan en la montaña en condiciones infernales (meses después del linchamiento, en quince días del ejército regular y de la monarquía), estudiantes checos, Judios de la Europa central, partidarios soviéticos, patriotas holandeses; fusilan también, muy misteriosamente, a soldados y hasta a oficiales superiores de la Wehrmacht. La conquista nazi se apoya en estas revueltas mal contenidas; acumula los explosivos contra sí misma y el totalitarismo impuesto por los pelotones de ejecución fábrica antitotalitarios por millones.

Pero para que un día próximo esta Europa se levante entera, para que desde ahora piense con resolución, habrá que hablarle, que darle las razones para esperar y para batirse. Adquirir hacia ella compromisos tan substanciales de los cuales no pueda ya desdecirse. Nadie lo hace. ¿Quién lo hará?

Esta Europa real, antitotalitaria, es muy diferente de la que representan o creen representar los gobiernos en el destierro. Nadie sabe, en realidad, cuál es su sentimiento hacia las coronas y los grandes uniformes de ayer. Que los campesinos de Polonia consientan volver a ver a sus coroneles de antaño, es cosa que dudamos infinitamente. Que el pueblo francés quiera volver a un parlamento dominado por los regentes del Banco de Francia y el Comité de Forjas, lo dudamos aun más. Harold J. Laski, el teórico del liberalismo laborista inglés, lo dice como yo: "No es bastante prometerles que, cuando los Hitlers y los Mussolinis se hayan ido, los Daladiers y los Beck regresarán..." (I). Está a la vista que habrá otros cambios, quierase o no. Pero si se opone a los cambios necesarios, estos serán más difíciles y se harán pagar de nuevo a precio de sufrimientos y de sangre.

Hitler, propagandista de profesión y que, por mucho tiempo, estuvo en contacto con el hombre de la calle, promete un "orden nuevo", pero trae bajo esta bandera el más viejo despotismo, equipado con un aparato moderno. Sin embargo crea una vasta economía dirigida, estrangula al capitalismo privado, anula las fronteras (aplastando los pueblos...) Los liberales británicos acaban por escribir: "Los alemanes tienen un plan, en resumidas cuentas, mientras que las democracias occidentales parecen no tener nada que ofrecer" (THE STATESMAN AND NATION Londres, 25 oct. 41, p. 372). Lo evidente es que al "orden nuevo" de la inhumana máquina totalitaria se necesita, se necesitará oponer un orden que realmente sea un orden nuevo, bajo el signo de una nueva organización económica y una nueva justicia social. Se necesita, se necesitará para vencer y es ésta, sin duda, la condición esencial de la victoria, que no puede ser la de los poderes capitalistas, pero que debe ser la de las democracias nuevas. Los reaccionarios que escriben: "el hecho fundamental es que estas guerras se han emprendido, para decidir quién se asegurará el control de los negocios en el futuro" (Bulletin CLEVELAND TRUST CO, 15 dic. 941) son imbéciles increíbles y enemigos muy peligrosos de toda democracia.

(I) Where do we go from here? ¿A dónde vamos? (Penguins' Book, Londres 1941). P. 119.

LA REVOLUCION CONSENTIDA.

Harold J. Laski, en el pequeño libro que acabo de citar, llega al corazón del problema afirmando, que para vencer el nazismo. Inglaterra debe cumplir una revolución, la revolución europea siendo la condición de la victoria de las democracias. "El llamado a la igualdad de sacrificios no debe significar el mantenimiento de los privilegios a nombre de la democracia". Para vencer, es decir, para pedir al pueblo británico el esfuerzo inmenso de una guerra larga e invitar a los pueblos de Europa a sacudirse el yugo nazi, hay que inculcarles la convicción de "que ya no habrá zonas de miseria, ni enormes armadas de quimeras, ni chozas, ni grandes diferencias en las posibilidades de educación".

Laski comprueba tristemente que nada ha sido hecho aún en este sentido: "Si la guerra acabara mañana por la victoria, las relaciones entre el privilegio y las masas quedarían virtualmente inalteradas, lo que llevaría a nuevos desastres". "Esta guerra, dicen, es la de la democracia; es pues, la de la libertad y del gobierno popular y no la de la defensa de un sistema particular de relaciones económicas." "Harold J. Laski acaba por exhortar a M. Winston Churchill a entrar en la vía de las grandes reformas revolucionarias y aboga, ante las clases dirigentes británicas por la causa de la "revolución consentida". Sobre este punto, nuestros camaradas socialistas ingleses le reprochan una gran ingenuidad.

Hasta ahora no ha habido jamás en la historia revoluciones sociales cumplidas, con el consentimiento de los privilegiados de la víspera; pero tampoco las ha habido en las cuales el consentimiento de los privilegiados más inteligentes y más generosos no haya llenado un papel considerable. La llamada de Laski significa el desarrollo de una conciencia y una toma de posición.

También existe en la historia el consentimiento por necesidad. M. Edward R. Murrow, en THIS IS LONDON (Esto es Londres), anuncia que la revolución inglesa ha comenzado sin efusión de sangre, por el consentimiento general, el 22 mayo 1940, cuando el gobierno Churchill, por el órgano del laborista Clement Attlee, declaró que asumía "el control íntegro de las personas y de los bienes". Decisión revolucionaria, en efecto, puesto que equivalía a la caducidad de la propiedad privada. Conviene añadir que hasta ahora, los bienes de los ricos no han sido tocados, mientras que las personas (los trabajadores) efectivamente han sido movilizadas. Pero la ley queda a dis-

posición de los gobiernos de mañana y el dogma de la propiedad privada ha sufrido en su fundamento jurídico. En nuestra época esto no es despreciable.

En otras circunstancias, Churchill que nunca había dado su adhesión al programa de los partidos socialistas que reclamaban la abolición de las fronteras, propuso (en junio 1940) al gobierno francés la fusión completa de los dos imperios, con un Parlamento común. . . Que los Estados Unidos y la Gran Bretaña estén encaminados hacia una fusión económica y política, no parece dudoso. Consagrados, en adelante, a un esfuerzo industrial casi sobrehumano, forzados a improvisar con urgencia una economía dirigida, que tarde o temprano tendrá que entrar en lucha con los intereses privados, obligados a pedir a las masas laboriosas inmensos sacrificios de bienestar y de placer, delante de los cuales la subsistencia de los privilegios de las clases ricas no tardará en parecer monstruosa, y los Estados Unidos verán pronto plantearse ante la opinión los mismos problemas que en Inglaterra.

LAS CONDICIONES SOCIALES DE LA VICTORIA.

Las condiciones de una victoria fecunda, que podría estar relativamente próxima, nos parecen ser las siguientes:

1.—Un gran cambio de atmósfera, de equipos dirigentes y de política en las democracias aliadas, el predominio, pasando de los elementos conservadores a los elementos socialistas; un camino neto, en el interior, hacia la renovación de la democracia; reformas netamente revolucionarias. Es necesario que esta guerra no sea la de la defensa del capitalismo aun liberal, sino de la reorganización social e internacional.

2.—Una posición audaz hacia Europa y, principalmente, hacia el pueblo alemán, con el fin de poderlo invitar a sacudirse el yugo no por desesperación, sino con confianza en el futuro. El temor de un nuevo Versalles agravado facilita a Hitler su argumento más fuerte para la propaganda interior. . .

Se entrevé la necesidad de proponer la formación de los Estados Unidos de Europa, sobre las bases de un desarme general y de la igualdad económica.

3.—Debe tomarse una posición, igualmente clara, respecto del pueblo ruso, que tiene derecho también a las libertades democráticas y que no podrá integrarse a la nueva Europa más que a condición de recobrar estas libertades.

4.—Estos cambios del carácter social de la guerra necesitarán una estrategia y una táctica nuevas, devolviendo la ini-

ciativa a las democracias y la confianza a los pueblos de los países totalitarios.

¿Es este un lenguaje utópico? Para hoy, quizá. Pero será necesario que, sin cesar, y si se quiere ganar la guerra desencadenada por la contrarrevolución totalitaria, se piense en la necesidad de la transformación de las relaciones sociales. Y la única posibilidad de elección será entre los expedientes catastróficos y las soluciones socialistas. Estas no se impondrán sin lucha, pero se impondrán porque el peso de las masas humanas pesa en este sentido, porque la propia técnica de la producción lo exige, porque la espantosa aventura histórica de los Estados totalitarios no puede ser liquidada más que mediante una organización social e internacional a la que ni el capitalismo ni los imperialismos podrían sobrevivir sin desencadenar sobre la humanidad, a breve plazo, nuevas calamidades.

Es por demás elocuente constatar que toda la esperanza de los países burgueses antitotalitarios gravita hoy en torno a los países revolucionarios, enérgicamente combatidos por ellos antaño: la URSS, la China de Kuomintang, la Turquía nacida de una victoria ganada contra los griegos, detrás de los cuales se encontraba el imperialismo británico. El problema colonial ha quedado planteado de repente y en términos inexorables, y no por los revolucionarios precisamente, a los que sería fácil meter en la cárcel, sino por la marcha de la historia. Los ministros conservadores, los banqueros, los grandes burgueses ingleses no querían oír hablar de las reformas revolucionarias que espera la India, que reclamaban en vano sus mejores hombres. Y helos ahora entre la espada y la pared, obligados de reconocer que para que la India pueda defenderse contra el imperialismo japonés debe tener algo que defender para sí misma y no para sus amos, desdeñosos de sus más elementales reivindicaciones. Chang-Kai-Shek le hace a este respecto, al gobierno británico, la más seria advertencia. Y la advertencia que llega de los campos de batalla de Birmania es aun mucho más grave. Un corresponsal de la United Press (Karl Eskelund, citado por TIME, el 9 de marzo) dice que en los poblados birmanos, ante la proximidad de las tropas japonesas, la población se subleva y asesina a los ingleses. Sabido es también que se han producido accidentes del mismo género en la península de Malaca. Para vencer en la guerra de Asia, las democracias deben convertirse en liberadoras. Si siguen siendo conservadoras, es decir, imperialistas y reaccionarias, le harán el juego, irremediablemente, al enemigo.

Sigue en la plana 56

NOTAS INTERNACIONALES

España y Francia

CATORCE MILITANTES DEL POUM CONDENADOS A PENAS GRAVES EN FRANCIA

Mientras los stalinistas de México y de los Estados Unidos acusan a Serge, Pivert, Regler, Gorkin —este último secretario general del P. O. U. M.— de "quintacolumnismo" y "agentes de Hitler, Franco, Abetz", bajo la presión de éstos un tribunal militar, actuando a puerta cerrada y sin las debidas garantías de defensa, ha condenado a catorce prestigiosos militantes del POUM a largos años de trabajos forzados y de prisión. La base de la acusación ha sido simplemente esta: haber mantenido o rehecho en Francia un partido político susceptible de perjudicar a la seguridad del Estado". Los acusados, en su defensa, han alegado que toda su actuación iba encaminada, principalmente, contra la dictadura franquista española. Todos se han conducido valientemente durante el juicio, afirmando con energía su odio al nazifascismo y que la política de su partido era opuesta a la de la III Internacional stalinista.

Las condenas pronunciadas por el tribunal militar de Montauban han sido sencillamente monstruosas. Wilebaldo Solano, ex secretario general de la Juventud del POUM, 20 años de trabajos forzados; José Rodas, ex Delegado General de Orden Público de Lérida, durante los primeros tiempos de la guerra civil, 15 años; Ignacio Iglesias, ex redactor de "La Batalla" de Barcelona, 12 años; los militantes Comabella, Pons y Zayuelas, 5 años cada uno; Juan Andrade, el conocido escritor y ex miembro del Comité Ejecutivo del POUM, 5 años de prisión; José Capella, médico en los

frentes durante toda la guerra española, 5 años; José Coll, ex secretario general de Orden Público de Cataluña durante el primer año de la guerra civil, 4 años; Vilar, 4 años; Marfany y Oliver, 3 años cada uno; Buil, 1 año y Buiria 6 meses. Anteriormente había sido condenado en Perpiñán, a 6 años de prisión, el viejo militante sindical y fundador del POUM en Lérida, Juan Farré Gassó. Esto hace un total de cerca de cien años de trabajos forzados o de prisión.

La mayoría de los condenados estuvieron presos ya en España, en los famosos procesos montados por la GPU contra el POUM. Después de la evacuación de Cataluña, casi todos han estado en los campos de concentración de Francia. Su estado de salud, tras tan largas y terribles vicisitudes, está por demás quebrantado. Andrade, Coll y Solano son enfermos crónicos. Sabido es que el régimen penitenciario francés ha sido de siempre uno de los más severos; actualmente es, sencillamente, espantoso. Se carece en absoluto, de alimentos. En todas las prisiones de la Francia actual mueren a diario presos de hambre. Para muchos de los presos del POUM la condena equivale a la muerte.

Tenemos entendido que diversas organizaciones de socorro, democráticas y obreras, y diversas personalidades de gran prestigio intelectual y político de los Estados Unidos, escandalizadas ante esta monstruosa condena, han iniciado una importante acción de protesta en favor de los valientes militantes del POUM. ANALISIS se suma incondi-

cionalmente a ella y saluda a los heroicos luchadores pousistas con fraternal simpatía, conveñida de

que el proletariado francés se encargará, en un día no muy lejano, de liberarlos.

Francia y Alemania

BREVE HISTORIA DE UN CRIMEN

Se sabe que a principios de 1941 los dos viejos líderes de la socialdemocracia alemana, Breitscheid, jefe de la fracción socialdemócrata del Reichstag y Hilferding, antiguo ministro de economía del Reich y —lo que para nosotros tiene mucha más importancia— continuador de la obra científica de Marx con EL CAPITAL FINANCIERO, fueron entregados a la Gestapo por el Gobierno de Vichy. Pocos detalles han sido publicados hasta la fecha sobre este crimen. Finalmente, encontramos algunos en una correspondencia firmada por André Villard y publicada por THE SOCIALIST COURRIER, órgano socialista ruso de New York, en su número 473-4.

Refugiados en Marsella, los dos viejos militantes del socialismo internacional, obtuvieron en agosto de 1940, y gracias a intervenciones de amigos americanos, los visas de entrada en los Estados Unidos y el visa francés de salida; pero al embarcar para Casablanca les fueron retirados los visas de salida y el Gobierno francés los envió a Arlés (en Provençe) con permiso de residencia vigilada. Iniciaron nuevas gestiones y, gracias a los mismos amigos, obtuvieron por segunda vez del Gobierno de Vichy, a fines de enero de 1941 las visas de salida. La Prefectura de Marsella y el Subprefecto de Arlés les testimonió mucha simpatía facilitándoles todas las formalidades. El 27 de enero Breitscheid y Hilferding se personaron en Marsella para embarcar. El 31 de enero les fueron nuevamente retirados los visas. El 9 de febrero,

por la noche, el Comisario especial Mercury, acompañado de agentes civiles, se presentaba en el Hotel anunciándoles que la Gestapo preparaba su secuestro y que las autoridades francesas estaban decididas a garantizar su seguridad. Seguidamente les invitó a salir inmediatamente, llevando consigo la mayor cantidad posible de dinero y la menor cantidad posible de equipaje. Ante la interrogación de Breitscheid: "¿Es que no va a ser usted quien nos entregue?", el Comisario Mercury contestó con indignación: "¿Cómo puede usted tener una tan triste opinión de Francia?" Los dos viejos subieron con la señora Breitscheid en un coche de Seguridad. . . Llegados a Vichy, todo había cambiado. Fueron conducidos al Comisariado, registrados y encerrados en celdas infectas, sin mobiliario y sin agua. Enferma, con 65 años de edad, la señora Breitscheid solicitó en vano una audiencia del Ministro de la Gobernación. Un consejero desgarró en su propia presencia su solicitud. Tres veces acudió a la Embajada de los Estados Unidos sin conseguir ser recibida. ¡Un funcionario subalterno acabó por decirle que la Embajada no podía hacer nada por Breitscheid y Hilferding porque ninguno de ellos era ciudadano americano! El 10 de febrero se notificó a los dos viejos que iban a ser entregados a la Gestapo. El Jefe de la Comisaría añadió que no había motivo de alarma por ello, ya que Fritz Thyssen había sido entregado antes que ellos y tratado con todos los miramientos, se encontraba en residencia vigilada en Ale-

mania. Temiendo un suicidio, se les quitaron los medicamentos que llevaban consigo. La señora Breitscheid obtuvo autorización para despedirse de su marido. El 11 de febrero fueron entregados a las autoridades alemanas. . .

(Nada más se ha sabido de Breitscheid. Hilferding ha sido encontrado colgado en una cárcel alemana en Francia, en el mes de septiembre último. Ambos hombres han dado pruebas de un verdadero valor).

U. R. S. S.

POR LA DEMOCRACIA SOVIETICA

Camaradas de la Oposición Soviética de Izquierda (Oposición de 1923), nos comunican la siguiente información:

"La agresión del Imperio Nazi contra el pueblo ruso no sabrá hacer olvidar a los socialistas que antes de colaborar con Hitler y conducir por este camino a la URSS al abismo, el régimen totalitario staliniano, había ahogado implacablemente, en el país de la Revolución, toda clase de democracia, toda libertad de opinión, toda forma de pensamiento libre. Los desastres que este régimen acumula a despecho de la magnífica energía del Ejército Rojo y de los trabajadores soviéticos no dejarán de tener consecuencias políticas. Mañana, los hombres que, desde hace años, han mantenido en las cárceles stalinianas el pensamiento socialista, bajo sus diversas formas, pueden convertirse en los guías más necesarios para la democracia soviética renaciente. /Pero cuántos de ellos sobreviven a las matanzas, a los procesos de impostura, al duro régimen de penitenciaría y de deportaciones a la Siberia? El socialismo internacional tiene el deber de plantear obstinadamente esta cuestión y de tomar a su cargo la defensa de los supervivientes. ¿Dónde están los social-demócratas mencheviques, los socialistas, los liber-

tarios, perseguidos desde hace quince años? ¿Dónde están los militantes comunistas que se han levantado una y otra vez contra el totalitarismo burocrático, la Oposición Obrera de 1920, la Oposición de Izquierda de 1923, la Oposición Unificada de 1927, los troskistas, la Oposición de Leningrado de 1927, la Oposición de Derecha (bujarinista)? Estos hombres representan todos los matices del pensamiento socialista y podrían animar y dar vida a una amplia democracia de trabajo. Si Stalin no ha hecho ejecutar a los últimos de entre ellos en sus prisiones, al comienzo de las hostilidades, deben vivir encadenados, en medio de las mayores privaciones y de las peores amenazas. Nosotros los defenderemos sin descanso y esta actitud debe ser adoptada por todos los revolucionarios para los que el socialismo no es solamente una palabra. La vida y la libertad de los opositores soviéticos se ha convertido en una condición indispensable para la salud del pueblo ruso. Camaradas: ¡plantead vigorosamente el problema! Plantead este problema en vuestra prensa, ante los representantes oficiales u oficiosos de Stalin. Realizad una perseverante labor ante la opinión democrática del mundo.

(Se suplica la reproducción)

El ex-Embajador de los EE. UU., en Moscú, J. E. Davies, de quien se conocen tan curiosas variaciones sobre el tema de los procesos de Moscú, escribe en su libro "Mission to Moscow" (acaba de aparecer éste en los EE. UU.), que en el transcurso de las depuraciones stalinianas Y HASTA MAYO DE 1937 SOLAMENTE, del 58 al 62% de los funcionarios comunistas, considerados como corrompidos o traidores, fueron "purgados", es decir, fusilados o internados en los campos de concentración más grandes del mundo. Según datos suministrados por Stalin, los cuadros del Partido sumaban alrededor de 200,000 funcionarios. Teniendo en cuenta esta última cifra y el porcentaje fijado por Davies, llegarían a 120,000 los desaparecidos hasta el 15 de mayo de 1937. Estas cifras coinciden con nuestras informaciones.

Diremos algo sobre las variaciones del señor J. M. Davies. Cuando asistió a los procesos de Moscú, escribía a su Gobierno, en sus informes oficiales, que había derecho a dudar de la veracidad de las con-

fesiones de los acusados y a considerar que la acusación había sido forjada... Tres años después, cuando Stalin se convierte en aliado de los EE. UU., el señor Davies cambia de opinión y estima que las víctimas de estos procesos de imposturas eran... ¡agentes del nazismo! Y además, agrega que "Stalin le parece honesto, íntegro, consagrado a su pueblo"... Stalin... ¡¡íntegro!!

El señor Davies tiene también olvidados muy singulares. Omite la precisión de que los viejos bolcheviques, a quienes acusa de tan baja manera, fueron también inculcados de colaboración con el "Intelligence Service"!

Una comisión compuesta de intelectuales norteamericanos y presidida por el filósofo John Dewey, estudió minuciosamente, en sus tiempos, los procesos de Moscú; interrogó largamente a Trotsky en Coyoacán y terminó por fijar como una impostura completa toda la acusación contra él. Estos trabajos han sido publicados en EE. UU.

LA TRAGEDIA LITUANA

Nada ha sido publicado en la gran prensa de esta significativa tragedia que tanto merece ser conocida.

El 15 de junio de 1940, el Ejército Rojo entraba en Lituania, apaciblemente y en buen orden, acogido favorablemente por las poblaciones trabajadoras, que venían manifestando desde hacía tiempo una viva simpatía por la URSS. Stalin recibía a los plenipotenciarios del Gobierno lituano y les daba su "palabra de honor" de que el régimen interior del país sería respetado.

Sin embargo, a partir de julio, las autoridades soviéticas organizaban

un plebiscito, con voto obligatorio. La nueva Dieta, elegida por este procedimiento, se pronunciaba el 21 de julio por la adhesión a la Unión Soviética. La soviétización comenzó inmediatamente por la nacionalización de las grandes empresas y de las cuentas bancarias superiores a 1,000 rublos. A continuación empezaron las detenciones de intelectuales y de personas conocidas como profesando ideas avanzadas. Repletas las cárceles, fueron creados una serie de campos de concentración. Funcionarios de la G. P. U., procedentes de Moscú lo intervenían y lo dirigían todo; Moscú descon-

aba de los mismos comunistas lituanos. Bajo diferentes formas fué emprendida una campaña por la colectivización de la agricultura; el procedimiento más simple consistía en acumular toda serie de impuestos sobre los campesinos recalci-trantes. El ejército lituano fué desarmado, intervenido por comisarios políticos, transformado en destacamentos de trabajo y detenidos la mayor parte de sus oficiales.

El estado de espíritu de la población, en un principio partidaria de Rusia y de los Soviets, cambiaba rápidamente. En vísperas de la agresión nazi contra la URSS, los 14, 15 y 16 de junio, la G. P. U. procedió a una espantosa depuración. El Vilna fueron detenidos casi todos los intelectuales, casi todos los socialistas y casi todas las personas que habían desempeñado alguna actividad social. Se cree que cerca de 200,000 personas fueron detenidas en el país, encerradas en vagones de ganado y enviadas hacia el este. (Con Vilna, Lituania contaba con una población aproximada de 2,300,000 habitantes). Se cree que los detenidos fueron transportados a la Siberia o encerrados en campos de concentración. Trenes enteros, cargados de víctimas, fueron liquidados sobre los campos de

batalla durante las primeras derrotas del Ejército Rojo.

Las consecuencias de esta represión insensata no se hicieron esperar. El 23-24 de junio, sabiendo cerca la llegada de los nazis, se sublevó la población entera, aunque desarmada, cogiendo al Ejército Rojo por la retaguardia. "Jóvenes y viejos, obreros, funcionarios, todo el mundo se tiró a la calle". La lucha fué encarnizada y sangrienta, pero los insurrectos acabaron por apoderarse de Vilna y Kovno. El Ejército Rojo fué derrotado por la población y los nazis pudieron entrar en ambas poblaciones sin disparar un tiro. Es posible, escribe el autor de esta relación, que agentes nazis hayan desempeñado un cierto papel en estos acontecimientos; pero lo cierto es que el furor de la población, hasta hace poco tan simpática a la URSS, ha sido el factor principal del levantamiento. (Carta de Lituania, publicada por THE SOCIALIST COURRIER de New York, en ruso, el 24 de noviembre de 1941).

Este terrible episodio de la guerra en el Oriente europeo podría ser titulado: "Cómo desacredita Stalin a la URSS; cómo hace apuñalar al Ejército Rojo por la espalda y cómo le hace el juego al nazismo".

EHRlich Y ALTER

El órgano socialdemócrata ruso de Nueva York, "The New-Road", en su número 14, informa que los dos viejos militantes socialistas judíos de Polonia (del BUND), Ehrlich y Alter, conocidos y respetados en el mundo entero, quienes desaparecieron en las prisiones de Stalin cuando se verificó la ocupación de la Polonia Oriental por el Ejército Rojo y la G. P. U., y que habían sido libertados poco después de la conclusión de una alianza entre el Gobierno polaco en el exilio y la

U. R. S. S., han sido nuevamente detenidos en Kuybichef, el 4 de diciembre de 1941... El 26 de diciembre, el Gobierno de Moscú daba, sin embargo, un mentís a los rumores concernientes a esta arrestación, reconociendo, de todas maneras, en una información inspirada en fuentes oficiales, que "se ignoraba el lugar en que se encontraban Victor Alter y Heinrich Ehrlich..." Indudablemente, la G. P. U. no lo ignoraba y el Embajador de Polonia ante Kuybichef, Kot, fué

autorizado a enviar víveres a los detenidos, aunque se le negó una entrevista con ellos... Estas arrestaciones, dice "The New Road", son "peor que un crimen..." Estamos de acuerdo. ¿Pero, acaso Stalin no está siempre cerca de los crímenes?

Nos causa extrañeza el hecho de que el órgano socialista ruso de Nueva York no haya aprovechado esta ocasión para recordar que todos los socialistas, sindicalistas, anarquistas, comunistas, apegados

a las tradiciones revolucionarias, rusos o extranjeros refugiados en la U. R. S. S., se encuentran desde hace años encarcelados o deportados, sin excepción alguna, salvo los que han sido fusilados.

¿Acaso los viejos militantes del BUND, que se adhirieron a la Internacional Comunista, no han sido los más duramente tratados? ¿En qué prisiones secretas viven, mueren o han muerto, Esther Kroumkin y Wenstein-Rachmiel?

Turkestan

MIGRACION DE UN PUEBLO

"Hace diez años, el viajero que atravesaba aquellas praderas de Asia Central contemplaba imágenes idílicas. . ." Pero en 1936, los rusos penetraron al corazón del Turkestan chino, en la región de Komul, poblada por pastores kazaks. Los kazaks, antes que sufrir este nuevo yugo, decidieron emigrar en masa, sin saber a ciencia cierta dónde irían con sus familias y con sus rebaños. Partieron en dirección al desierto de Gobi, se batieron durante dos años contra los musulmanes chinos, atravesaron las montañas, llegaron al Tibet donde se les detuvo y se les negó acogida, volvieron a emprender la marcha, hambrientos, sorteando toda clase de peligros pasaron los cue-

llos del Himalaya; por fin han encontrado una hospitalidad, nada agradable por otra parte en el Norte de la India Inglesa, en el Kashmir. Partieron en número de 20,000 hace cinco años y han llegado 3,500 solamente al final de tan largo recorrido ¡de 4,000 kilómetros! . . . Esta historia es brevemente narrada por "Time" (26 de enero, 1942).

Este pueblo de pastores ha huido en tal forma por no soportar el yugo staliniano. En tiempos de Lenin, las delegaciones de kazaks llegaban entusiastas a Bakú, a Tachken, a Moscú y no pocas desfilaron bajo las banderas rojas entonando cantos revolucionarios. . .

México

HOMENAJE A LARGO CABALLERO

El domingo 15 de febrero se celebró en México un homenaje a Francismo Largo Caballero. Se trataba de celebrar, principalmente, el sobreesamiento del proceso que se le seguía en Francia, bajo la presión de Franco. Asistieron al homenaje como unas ciento cincuenta perso-

nas, la mayoría de filiación socialista. Había también algunos republicanos y cenetistas. ANALISIS se adhirió al acto en las personas de Víctor Serge, Marceau Pivert, Julián Gorkin y Bartolomé Costa. No hubo discursos. Presidió el homenaje una de las hijas de Largo Caballero, que

reside en México. Los asistentes firmaron un escrito de simpatía al viejo líder socialista. Sabemos que éste cuenta con visas para México y los Estados Unidos. Hacemos

votos fervientes porque pueda trasladarse pronto a uno de estos países, donde puede contar con el cariño de numerosos amigos y compañeros.

DUELOS

LA MUERTE DE ANNA ROSENTHAL

Nos hemos enterado de la muerte de una de las más viejas militantes del BUND judío de Polonia, es decir, de la gran organización judía que ha proporcionado al movimiento internacional una fogosa pléyade de combatientes. Anna Rosenthal ingresó al movimiento socialista en 1897 y conoció, en consecuencia, todos los rigores de las represiones del antiguo régimen. En 1904 fué, en compañía de su marido, una de las heroínas de una formidable insurrección de prisioneros políticos en Yakutsk (Siberia Oriental).

Prosiguiendo sin descanso en su actividad de militante revolucionaria,

fué detenida en Vilna (Polonia-Lituana) en 1939, por la G. P. U., cuando se realizó la ocupación soviética. La mayoría de sus camaradas de Partido, jóvenes y viejos, sufrieron la misma suerte. Todos los socialistas judíos fueron encarcelados. La G. P. U. llegó en su ignominia hasta acusar a Anna Rosenthal de... ¡colaboración con la policía polaca! (En todas partes, la G. P. U. utiliza siempre los mismos métodos...) Transferida a las prisiones del interior del país, se perdió toda noticia sobre ella... para llegar al fin que había muerto, en condiciones que aun se ignoran, en 1941, a la edad de 68 años...

JEAN MEICHLER

Jean Meichler, viejo militante trotskista, redactor del semanario en lengua alemana de la IV Internacional, ha sido fusilado en Francia, recientemente, por los nazis, según las informaciones que recibimos procedentes de Francia.

El asesinato del valiente revolucionario Jean Meichler será silenciado, naturalmente, por la prensa stalinista que continuará injuriando y calumniando a los troskistas acusándolos de ser quinta-columnistas al servicio de Hitler. . .

¿HA SIDO FUSILADO HENRY JEANSON?

Según informaciones procedentes de París, de fuentes que merecen crédito, Henry Jeanson fué fusilado en esta ciudad un día del pasado agosto. Habiendo recordado la hoja antisemita LE PILORI que Jean-

son había tomado valientemente la defensa de Grynspan, el adolescente judío que atentó contra uno de los consejeros de la Legación de Alemania en París, se cree que fué conducido ante un tribunal militar

y ejecutado a continuación.

Dialoguista de cine de los más destacados, pacifista convencido y panfletista mordaz, Jeanson había sido encarcelado a principios de la guerra, por unos artículos publicados en el periódico de Solidaridad Internacional Antifascista. Puesto en

libertad cuando la derrota, dirigió en París por breve tiempo el diario de izquierda AUJOURD'HUI, publicado bajo el control de las autoridades de ocupación y que fué, al mismo tiempo, una tentativa de adaptación y una tentativa de resistencia a la presión nazi.

GABRIEL PERI

Gabriel Peri, diputado comunista y redactor de "l'Humanité", según las noticias recibidas, parece que ha sido fusilado en París, al mismo tiempo que otro redactor del mismo periódico, el 16 de diciembre de 1941. Nosotros nos acordamos del comienzo de Peri, hace unos veinte años, cuando parecía tener la misión de cumplir un porvenir revolucionario efectivo. Inteligente y bastante culto, se dejó corromper por el stalinismo y terminó por ser, en la Cámara lo mismo que en su escritorio de trabajo periodístico, un agente listo a cumplir sin objeción cuantas tareas se le confiaran. Jefe de la sección de política extranjera del diario comunista, fué partidario de la guerra antes de Mu-

nich; realizó en seguida la campaña del caso en favor del pacto París-Londres-Moscú y por la defensa de Dantzig y Polonia; aprobó al siguiente día de firmado, el pacto Hitler-Stalin y el reparto de Polonia; siguió hasta el día mismo de la agresión nazi contra el pueblo ruso la línea de la colaboración con el III Reich.

Muchos proletarios franceses, fusilados antes que él, pagaron por estos cambios de la política extranjera de la U. R. S. S. Víctimas a su vez de la obediencia pasiva, los Gabriel Péri y los Sampaix vienen a añadirse al gran número de los mártires de la clase obrera francesa. Nosotros nos inclinamos delante de todos ellos.

viene de la plana 12

Esta guerra es la de la liquidación del capitalismo como sistema de producción dominante. Es imposible concebir el final de otra manera que por medio de grandes revoluciones en Europa y en Asia. Y resulta imposible admitir que las potencias democráticas puedan provocar estas revoluciones —luego triunfar— sin entrar ellas mismas en el camino de esas revoluciones. Y es asimismo imposible admitir que puedan evitar las repercusiones y los contragolpes en el interior. De la misma manera que ha sido imposible circunscribir esta guerra, que se ha transformado en mundial a partir de Dantzig, será imposible limitar sus consecuencias sociales.

VICTOR SERGE ★ JULIAN GORKIN
MARCEAU PIVERT ★ GUSTAVO REGLER

LA G.P.U.

*prepara
un nuevo
crimen*

ESTE interesante folleto se compone, casi exclusivamente, de documentos. Contiene una declaración de principios, breves notas biográficas y declaraciones de los autores. Reproduce las acusaciones formuladas contra ellos y los documentos dirigidos por éstos al Presidente de la República, a los Diputados mexicanos, a los periódicos... Asimismo reproduce extractos de los artículos publicados en Estados Unidos, así como los mensajes firmados por centenares de intelectuales y demócratas de este país.

PRECIO DEL EJEMPLAR

30 CVS. M. MEX.

DESCUENTO DEL 30 POR CIENTO PARA
PEDIDOS DE DIEZ O MAS EJEMPLARES

PEDIDOS A:

ANALISIS
REVISTA DE HECHOS E IDEAS

López 76 Dep. 5 México, D. F.